

2|64

CASA DE LAS AMERICAS

teatro latinoamericano

LOS ESTABLOS DE SU MAJESTAD

Obra de Teatro • página central



CONJUNTO

Vea información en la página e 3

el
teatro
de
títeres
en
cuba

2|64

conjunto

teatro latinoamericano



Tradición de los títeres
cubanos • pág. 3



Una crónica en verso sobre
Fausto • pág. 7



Labor de héroes en un teatro
móvil • pág. 59

sumario

El Teatro de Títeres en Cuba	● 3
EL FAUSTO de Estanislao del Campo	● 7
Sbóvoda - creador	● 13
El Teatro Nacional Popular de Bolivia	● 15
Las Brigadas de Teatro de la Coordinación Provincial de Cultura de la Habana	● 59
Los Establos de S. M. de Fernando Lorenzo y Alberto Rodríguez	● 17
Información, notas	● 65

Jepe de Redacción: David Fernández
Diseño y emplane: Umberto Peña
Redacción: Casa de las Américas
G y 3ra., Vedado, La Habana, Cuba.
Empresa Consolidada de Artes Gráficas
Taller 210-05, "Marcelo Salado",
Lindero N° 1, La Habana, Cuba.



Por CARUCHA CAMEJO
*de la Dirección
 del Teatro
 Nacional
 de Guiñol*

El Teatro de Títeres en Cuba

El vocablo *títere* fue conocido en Cuba desde la época de la colonización española. Cantó el Cucalambé en sus populares décimas:

*Y allí en las playas lejanas
 pasan cantando la vida
 los patos de la Florida
 los títeres y guananas.*

En estas décimas el vocablo *títere* se refiere a la variedad acuática de los *zarapicos*. Esta asociación de los títeres con la zoología ha sido muy frecuente; *títere sabanero* se emplea para designar al *frailecillo*, pájaro muy común en nuestros campos. El símil entre los títeres de guante y un diminuto pez o un pajarillo, se repite en Cuba igual que en otros países para destacar el pequeño tamaño, la vivacidad y gracia de movimientos de un animal o determinada característica de los sonidos que emite, si estos son tan agudos y estriidentes que recuerdan la popular *voz de títere* que lograban antiguamente los titiriteros introduciendo una laminilla metálica en la boca.



«EL REY DE LA TORRE DEL RELOJ GRANDE»
de Butler Yeats
teatro nacional de
guiñol.

En su carta *Viaje a la Isla de Cuba* —1798—, Buenaventura Pascual Ferrer se refiere a los espectáculos más populares de la época y, entre ellos, a los títeres: *Bailes, juegos, comedias, máscaras. No dejan de concurrir también por temporadas volatines, titiriteros, saltimbanquis, y toda especie de charlatanes que giran por Europa, hacen en esta ciudad sus habilidades y pasan después a México y Perú.*

A principios de este siglo continuaron los titiriteros recorriendo la isla con espectáculos combinados de circo y magia. Casi siempre al arte de accionar figurillas unían otra habilidad y caracterizaba la profesión el constante deambular de pueblo en pueblo. Todavía se recuerda en Santiago de Cuba a un titiritero que por los años veinte recorría las calles con un carrito de mano. Un animador dialogaba con un títere y le ordenaba distintas acciones que este ejecutaba:

—A ver, Tomasa ¿Cómo barre la casa?
—A ver, Tomasa ¿Cómo plancha la ropa?

Así continuaban hasta finalizar, bailando el títere una rumbita, mientras se pasaba el sombrero. En la década del cuarenta los grupos y academias impulsores del movimiento teatral introdujeron ocasionalmente entre sus actividades, representaciones con títeres. La primera Academia de Arte Dramático de La Habana hizo un concurso de piezas para títeres entre sus alumnos y estrenó en 1940, *La Caperucita Roja*, de Modesto Centeno. Durante algún tiempo Paco Alfonso dirigió con entusiasmo su *Retablo del Tío Polilla*. El Grupo

ADAD estrenó en 1945, *El Retablillo de D. Cristóbal*, de Federico García Lorca. El Grupo GEL repuso esta pieza en 1949, con Vicente Revuelta dándole vida y facha al D. Cristóbal. En este mismo año, Eduardo Manet dirigió el *Teatro Guiñol* en una primera representación en la Universidad de La Habana y posteriormente en el Lyceum y en la sociedad Nuestro Tiempo. En enero de 1949, Pepe y Carucha Camejo iniciaron sus experiencias con un pequeño retablo ambulante. «Con este retablo recorrimos las escuelas de la capital. Cobrábamos una pequeña cuota por alumno. En las escuelas públicas de aquel entonces, casi todas con una matrícula excesiva, dejábamos la cuota a las circunstancias. Bastaba que lo recaudado cubriera los gastos del transporte. Lo importante para nosotros era anotar una nueva representación y sentir a los chiquillos vibrantes de alegría frente a las paredes de cartón-tabla del retablo. En el 1950 fuimos contratados por las Misiones Culturales y con ellas viajamos a través de toda la Isla. Al regreso iniciamos presentaciones en la televisión pero el sentido comercial del arte y de los espectáculos infantiles predominantes en aquel momento determinaron el cese de nuestro programa. Fue entonces que, haciendo un gran esfuerzo alquilamos una sala-teatro para los fines de semana en el Retiro Odontológico y en ella dimos nuestras funciones durante un año.» En esta época, *La Carreta*, que inicialmente estuvo dedicado al teatro de actores, bajo la dirección de Dora Carvajal, inició presentaciones con títeres. En 1953, *Titirilandia*, dirigido por Beba Fariñas y Nydia del Valle, realizó una buena labor en un

pequeño local frente al Zoológico y las mionetas encontraron una entusiasta acogida en Nancy Delbert.

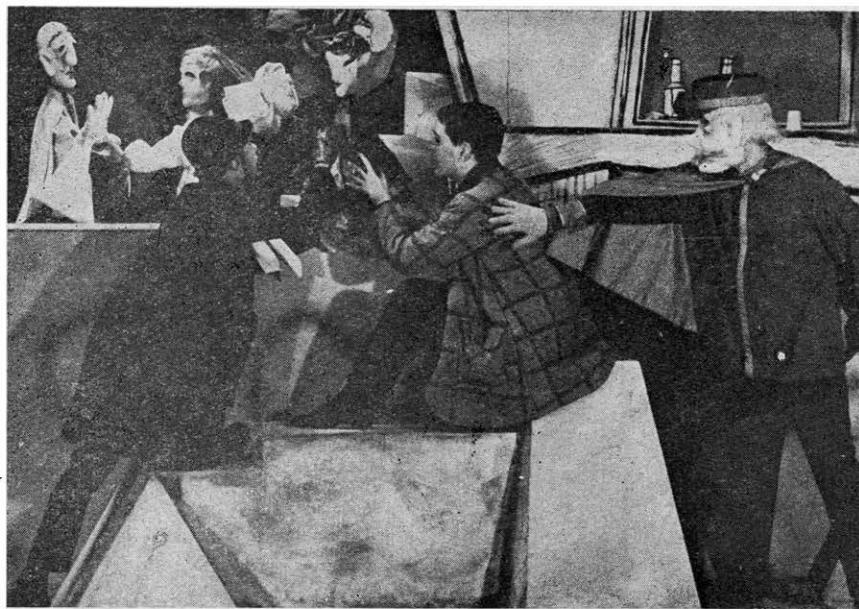
Pero el movimiento titiritero no solamente se mantuvo en la capital. En 1952, Pepe Carril funda en Mayarí, Oriente, el *Teatro de Muñecos*. El entusiasmo y afán por adquirir nuevos conocimientos lo atraen a La Habana, llegando a participar de las actividades de diferentes grupos hasta que, en 1956, decide aunar esfuerzos con los Camejo para dar una verdadera proyección nacional a la proyección. Así nació el *Guíñol Nacional de Cuba*. «Lanzamos un manifiesto. Queríamos reunir a todos los titeristas y consolidar un movimiento tendiente a promover la difusión de la cultura y de las tradiciones cubanas. Considerábamos el teatro de títeres no sólo como un medio de diversión para los niños, sino como un arte de infinitas posibilidades, capaz de interesar a todos. A la vez queríamos fomentar el teatro de títeres escolar como un auxiliar de la Pedagogía. Hasta el triunfo del Gobierno Revolucionario, la lucha fue dura y desoladora.»

El recuento de estos últimos 5 años de trabajo recompensan todos los esfuerzos anteriores. El pequeño teatro al aire libre abierto cada Domingo durante estos cinco años en el Jardín Botánico de La Habana, lo expresa claramente. Las salas-teatro *Ciro Redondo* y *Nico López* ofreciendo regularmente espectáculos de títeres, otras salas en el interior de la isla y los diferentes grupos ambulantes, todos dependientes del Consejo Nacional de Cultura, lo ratifican.

En marzo de 1963 quedó inaugurado por el CNC* el *Teatro Nacional de Guíñol*, como reconocimiento a la labor de los titeristas cubanos. Desde su apertura, con la pieza para niños de la escritora brasileña María Clara Machado, *Las Cebollas Mágicas*, realizada en colaboración con artistas soviéticos, el *Teatro Nacional de Guíñol* ha estrenado más de seis programas diferentes para los niños: *El Flautista Prodigioso*, de Carrucha Camejo; *Pedro y el Lobo*, de Prokofiev y *La Margarita Blanca*, de Almendros-Carril; *Pelusín del Monte*, de Dora Alonso; *El Soldadito de la Guardia y La Calle de los Fantasmas*, de Javier Villafaña —poeta y titerero argentino, un clásico



* Consejo Nacional de Cultura



«LA LOCA DE CHAILLOT» de J. Giraudoux teatro nacional de guíñol.



en este género— y *La Caperucita Roja*, de Modesto Centeno.

Todos los esfuerzos del Teatro Nacional de Guiñol se vuelven a mantener la calidad tradicional en nuestros programas infantiles y a insistir en la captación de un público para las presentaciones nocturnas. El repertorio para adultos cuenta con piezas montadas por el Guiñol de Cuba: *El Maleficio de la Mariposa* y *El Amor de D. Perlimplín con Belisa en su jardín*, ambas de Federico García Lorca; *El Cartero del Rey*, una versión sobre Poemas de Rabindranath Tagore. Entre nuestros espectáculos más relevantes contamos con *La Loca de Chaillet*, de Giraudoux. Actualmente estamos presentando *Chicherekú*, de Pepe Carril, sobre cuentos negros escogidos por Lydia Cabrera, y en noviembre se estrenará *Ubú Rey*, de Alfred Jarry. Las características predominantes en el Teatro Nacional de Guiñol son la búsqueda artística y el trabajo infatigable. En nuestro método de trabajo rige el convencimiento de que cada miembro del conjunto tiene que estar absolutamente identificado con la proyección del teatro. Nuestro trabajo, al que procuramos dar un sentido colectivo poniendo el individualismo creador al servicio de una sola causa, interesa y apasiona a la dirección.

Debe apasionar e interesar hasta el último ejecutante del taller. La búsqueda la sustentamos todos. El razonamiento inteligente y la sensibilidad artística constituyen nuestras únicas divisas.

Una labor que llena de orgullo a los miembros del Teatro Nacional de Guiñol que tomamos directamente parte en ella, fue la creación de los grupos profesionales de provincia. Gracias al esfuerzo conjunto de todos los profesionales titiriteros, nuestro trabajo se ha convertido en el más relevante entre los realizados en teatro infantil.

Nuestra ambición como artistas que amamos la profesión y que deseamos el progreso artístico y cultural del pueblo, nos lleva a procurar que la labor se extienda y que nuevos profesionales, más y mejor capacitados, vengan a sumarse a la lucha por un arte de honda raíz popular.



EL FAUSTO de Estanislao del Campo



por ALEJANDRO VERBITSKY

Pronto hará un siglo. El viejo teatro Colón, decorado por Georgi, Cheronetti y Verazi, resplandecía la noche del 24 de agosto de 1866. Por primera vez iba a presentarse en Buenos Aires —estreno absoluto— el «Fausto» de Gounod, sobre el libro de Goethe. Fue una velada memorable. La pintada orquesta de querubines y angelitos que, coronando el ancho escenario de doce metros de luz, remataba el amplio arco del proscenio, artísticamente dispuesta alrededor de un gran escudo argentino, parecía animarse con celestiales melodías.

Entre los espectadores que abarrotaban la sala, se encontraba un hombre pálido, de frente abovedada, grandes ojos y barba entera, a quien Rafael Hernández, hermano del celebrado autor de «Martín Fierro», definiera así:

«Su palabra seductora, su ancha y plácida faz, agradable a pesar de su rostro excesivamente holgado por la viruela; su cabello ensortijado; su boca sonriente, tan dispuesta a un chiste como a un consuelo, pero refractaria a la maledicencia o a la crueza; su continente franco; sus modales de corte criollo; la vivacidad de sus ojos y la amenidad de su trato, hacían desde el primer momento simpática esa figura que, por su talento, desfila con justicia en la galería de los buenos poetas del país»

Ya sabemos, pues *cómo* era el hombre. Ahora nos falta establecer *quién* era. Quizá para los aficionados a la astrología tenga importancia, hasta lo determinante, su condición de individuo nacido bajo el signo de Acuario, reflejada en su sensibilidad, su inquietud y su inconstancia. Como esa no es materia que dominamos —y ajena, por otra parte, al propósito de esta nota— preferimos pasarlo por alto y atenernos a datos más concretos.

Se llamaba Estanislao del Campo y había nacido en Buenos Aires el 7 de febrero de 1834. Su madre era oriunda de Tucumán y su padre, porteño, acompañó los restos de Juan Lavalle hasta Potosí, con póstuma fidelidad conmovedora. Fue dependiente de tienda, empleado de una barraca, militar distinguido, diputado, Oficial Mayor de Gobierno y dueño de una imprenta llamada «Buenos Aires» e instalada en la casa número 73 de la calle Moreno. Antes de contraer enlace con Carolina Lavalle, sobrina del general, había tenido un amor desdichado que le hizo escribir una canción,

«El destino de una flor», muy popular hasta principios de este siglo.

Volvamos al teatro Colón, la noche del 24 de agosto de 1866. Entre varios cientos de personas, tenemos instalado en una butaca a este barbado joven de 32 años, aficionado a la ópera. En determinado momento, se atenuan, casi hasta la extinción, los 400 picos de gas de la asombrosa «lucerna» colgada del techo. Y la función empieza. Pero no hemos de describirla nosotros, sino el propio Estanislao, y en versos que han perdurado a través del tiempo, hasta casi completar la centuria. La primera versión —21 décimas y 240 redondillas— fue escrita en cinco días, casi inmediatamente después de la función, y la publicó «El correo del domingo», el 30 de septiembre de 1866. Dos meses más tarde, corregida y aumentada, Estanislao del Campo la edita en su propia imprenta, en forma de folleto y «en favor de los hospitales militares» (los de la guerra del Paraguay).

Para enhebrar su relato, inventa el poeta dos personajes que, a partir de entonces, habrán de instalarse sólidamente en los anales de la literatura gauchesca, junto a magníficos prototipos como Martín Fierro y Santos Vega: «por orden de aparición», para seguir la jerga teatral, ellos son:

*un paisano del Bragao
de apelativo Laguna*

a quien el autor hace llegar

*en un overo rosao,
fleté nuevo y parejito*

El otro es quien, en suma, va a darnos, en diálogo verseado con Laguna, la original crónica del «Fausto»: Anastasio el Pollo,

*un paisano que salía
de la agua en un colorao
que al mesmo overo rosao
nada le desmerecía.*

Se encuentran los dos gauchos, se saludan, se abrazan, dan descanso a sus respectivas cabalgaduras, beben ginebra y se ponen a conversar hasta que, en los giros de la charla, aparece el nombre del Diablo, y Anastasio le dice a su amigo que hace unas noches ha visto al demonio. Se santigua Laguna y reclama un relato completo, que el otro se aviene complacientemente a hacerle.

Hasta ese momento, la narración transcurre en décimas llenas de frescura, picardía y acento criollo. A partir de entonces, ya son cuartetas. Viene primero una referencia a las dificultades que tuvo «el Pollo» para comprar su boleto, avanzar en medio de la multitud y subir numerosos escalones hasta que

*llegué a un alto, finalmente,
ande va la paisanada,
que era la última camada
en la estiba de la gente.*

Arranca la orquesta, se corre el telón y

*atrás de aquel cortinao,
un Dotor apareció,
que asigún oi decir yo,
era un tal Fausto, mentao.*

El impetuoso y apasionado tenor Luis Lelmi, en la cúspide su carrera, encarnaba al doctor Fausto con gran vehemencia,

*y en público se quejó
de que andaba padeciendo.*

*Dijo que nada podía
con la cencia que estudió:
que él a una rubia quería,
pero que a él la rubia no.*





El hombre expresa variadamente su desesperación

*y por fin, en su socorro,
al mismo Diablo llamó.*

Vale la pena reproducir la descripción que hace del demonio el narrador:

*¡Viera el Diablo! Uñas de gato,
flacón, un sable largote,
gorro con pluma, capote,
y una barba de chivato.*

Enuncia su queja el enamorado infeliz. El Maligno le ofrece dinero, poder, lo que él quiera. Fausto concreta su anhelo. El Diablo ríe, da una patada en el suelo, se quiebra una pared y aparece Margarita, esto es, la cantante Carolina Briol, de quien se decía que Lelmi estaba *realmente* prendado.

*Vestido azul, medio alzao,
se apareció la muchacha:
pelo de oro, como hilacha
de choclo recién cortao.*

*Blanca como una cuajada,
y celeste la pollera,
Don Laguna, si aquello era
mirar a La Inmaculada.*

*Era cada ojo un lucero,
sus dientes, perlas del mar,
y un clavel al reventar
era su boca, aparcero.*

Enloquecido, Fausto acepta el pacto que le propone el Diablo: la rubia a cambio de su alma. Mediante un brebaje mágico, se convierte en un mocetón bien parecido, y termina el primer acto.

*¿Sabe que es linda la mar?
¡La viera de mañanita
cuando a gatas la puntita
del sol comienza a asomar!*

Tras un par de tragos y algunas observaciones sobre el panorama circundante, reanuda «el Pollo» su relato. Menciona a «un Don Valentín», hermano de la rubia, que conversaba con un tal «Don Silverio, o cosa así», pretendiente de Margarita. Llega el Diablo, tiene un pleito con Don Valentín, entra Fausto, a quien el demonio promete que «mañana a más tardar», gozará de los amores de la rubia, y termina el segundo acto.

El tercero ocurre en el jardín de la casa de Margarita. Don Silverio le deja un ramo de flores en la puerta y se marcha. Llegan Fausto y el Diablo y éste coloca una caja junto al ramo. Pregunta Don Laguna si era «mágica blanca» lo que había en la cajita, y Anastasio responde:

*Era algo más eficás
para las hembras, cuñao.
¡Verá si las ba calao
de lo lindo Satanás!*

Sale la muchacha al jardín, zurce un par de medias, ve la caja, la abre y

*¡Qué anillo! ¡Qué prendedor!
¡Qué rosetas soberanas!
¡Qué collar! ¡Qué carabanas!
—¡Vea al Diablo tentador!*

El contenido de la caja rinde sus frutos. Hacia el final del tercer acto,

*Don Fausto ya atropelló
diciendo «¡basta de ardiles!»,
la cazó de los cuadriales
y ella... ¡también lo abrazó!*



Pero cuando vuelve a subir «el lienzo», Margarita aparece triste, desencajada, llena de desesperación:

*De aquella rubia rosada,
ni rastro había quedao:
era un clavel marchitao,
una rosa deshojada.*

*Ya de sus ojos hundidos
las lágrimas se secaban,
y entre temblando rezaban
sus labios descoloridos.*

Para colmo de desgracias, cuenta Anastasio que apareció el hermano de Margarita y que el Diablo

lo mató. Cae el telón, vuelve a alzarse y la rubia aparece en una celda.

*Tanto penar, la razón
se le júe, y lo mató al hijo.*

Aparecen Fausto y el Diablo, ella comienza a desvariar y

*redepente se afijó
en la cara de Luzbel:
sin duda el malo vio en él,
porque allí muerta ayó.*

Fausto cae de rodillas, se golpea el pecho, clama al cielo por su propia muerte y llora angustiado, cuando

*en dos pedazos se abrió
la paré de la crujida,
y no es cosa de esta vida
lo que allí se apareció.
Y no crea que es historia:
yo vi entre una nubecita,
la alma de la rubieca
que se subía a la gloria.*

Ha transcurrido casi un siglo, y el «Fausto» de Estanislao del Campo no ha perdido su frescura ni su vigencia de original crónica teatral, dentro de un cuento que es «ocasión para anudar más estrechamente una amistad entre varones, en el conversado encuentro sin tiempo y sin apuro». Amistad que en la narración se extiende también a los caballos de ambos gauchos, a los que en cierto momento se presenta también hermanados,

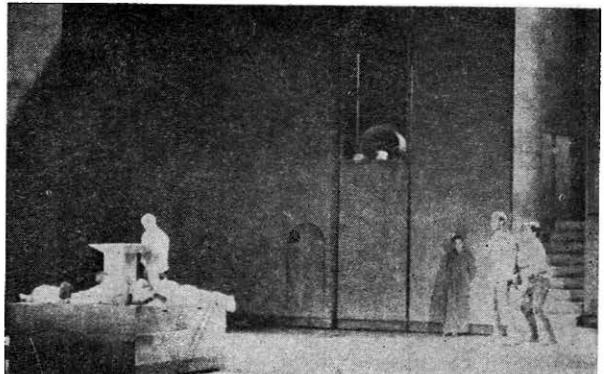
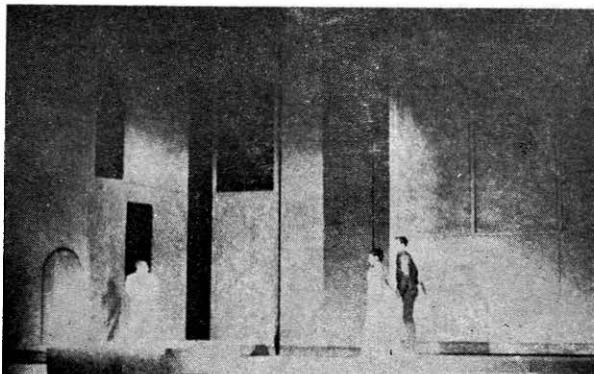
bebiendo el agua juntitos.

¿Por qué la subsistencia actual y la previsible? En pocas palabras lo establece un biógrafo de Estanislao del Campo:

«El idioma limpito y justo, el diálogo vivaz, el sobrio color, la sensible pero varonil poesía, alargarán sin término la perduración del «Fausto».

Sbóvoda creador

Por CALVERT CASEY



Josef Sbóvoda, el autor de la escenografía de *Romeo y Julieta* es uno de los grandes renovadores del escenario europeo.

Al contemplar su creación se piensa en la afirmación de Stanislavski ante las escenografías de Gordon Craig, en 1909: «Craig vive medio siglo adelantado.» «De todos los escenógrafos modernos, ha escrito recientemente Denis Bablet, Sbóvoda es el que más ha impulsado esta búsqueda de la expresión dramática por el *movimiento* del decorado, búsqueda que es una prolongación directa de las tentativas efectuadas por Gordon Craig desde comienzos del siglo xx para *hacer el volumen de la escena trasformable hasta lo infinito*.»

Escuchemos las ideas de Sbóvoda tratando al mismo tiempo de seguir la carrera de este hombre aún joven. Nacido en 1920, Sbóvoda pertenece a esa generación de 40 años, que agrupa los mejores directores checos del momento: Kreycha, Radok, Pleskot, y el músico y director lírico Kaslik. Muy joven trabaja en los pequeños teatros de Praga; en 1948 realiza su primera escenografía para el Teatro Nacional. Crea la Linterna Mágica y el

Polycrán: por los que trata de prolongar y diversificar el espacio escénico introduciendo el cine, las proyecciones, lo que ya es cosa corriente en el teatro moderno.

«La escenografía, ha dicho Sbóvoda, es uno de los instrumentos de esa gran orquesta que forman los diversos medios de expresión del teatro. El escenógrafo debe colaborar con el autor tan estrechamente como el director, cuando el autor está vivo» (esto echa por tierra la errónea y arrogante pretensión de ciertos directores de prescindir de un autor vivo a la hora de montar sus obras, olvidando que el autor es *el creador*).

«La técnica contemporánea, prosigue Sbóvoda, ha transformado nuestra manera de ver la naturaleza. Ya no vemos un paisaje como un pintor del siglo XIX, lentamente, con pausas, sino en una sucesión rápida de imágenes. El teatro tiene derecho a ponerse al día en la técnica moderna, como un edificio moderno tiene derecho a ascensores. Dicho esto, los peligros de la técnica son evidentes, todo depende del uso que se haga de ella. Nada de jugar al aprendiz de brujo. En la historia del arte, sabemos que un buen artista debe conocer

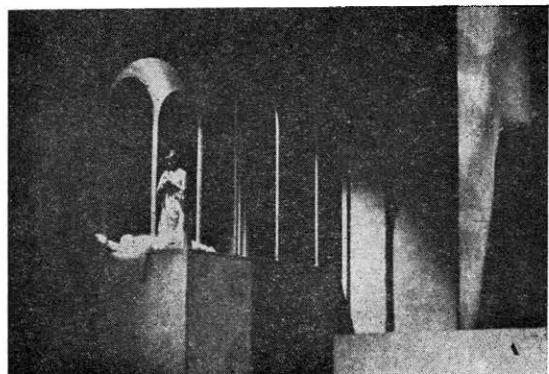
perfectamente el material con el cual crea»... «Para mí, el movimiento de la escena tradicional es demasiado estereotipado, limita mi trabajo práctico en el espacio. Necesito un espacio vasto para poder mover el espacio escénico. Por eso trato de dar a la escena una mecanización limitada. No soy partidario de las grandes maquinarias; creo en soluciones simples, alfombras rodantes, elevadores hidráulicos. Quiero una escena en la que el movimiento será ley, una escena que pueda cambiar de forma, de estructura durante el drama, según sus necesidades, su ritmo»... «Amo la armonía general del espectáculo, no que me presenten en escena búsquedas intelectuales, ni que los directores y los escenógrafos quieran demostrar lo inteligentes que son. Lo importante es descubrir para cada obra el mejor medio de comunicación con el espectador. Sólo así podremos competir con el cine y la televisión.»

Refiriéndose específicamente a su creación escenográfica en *Romeo y Julieta* Sbóvoda explica, rebatiendo la idea de que la invisibilidad de la técnica conduce al ilusionismo en el teatro: «En *Romeo y Julieta* hubiera hecho ilusionismo si me hubiera esforzado por reconstruir la arquitectura renacentista de Verona. Me negué a los procedimientos ilusionistas (perspectivas, etc.). Renuncié al lenguaje del Renacimiento y sólo conservé del

Renacimiento el elemento esencial en relación con la pieza de Shakespeare; la dimensión del hombre en el espacio escénico, el sentido de la proporción, la ausencia de monumentalidad exagerada, la impresión de una arquitectura creada por gentes que eran verdaderos humanistas, de gentes que colocaron al hombre en el centro de la escena. Nada es ilusionista en la escena que he creado.»

Sbóvoda ama la palabra cinética (de *Kinos*, movimiento, en griego) porque da una importancia especial a los problemas del espacio escénico y a la animación de este espacio; «rechaza la concepción tradicional del decorado fijo y lo sustituye con un decorado enteramente móvil: suprime el decorado muerto por elementos móviles en perpetua composición y recomposición, no como un fin en sí sino como parte de las exigencias de la obra, es decir el decorado interviniendo como factor de expresión dramática.»

Tales son las ideas del creador de la extraordinaria escenografía montada en el teatro *Mella* de La Habana, a la que sólo puede objetarse una solución pobre: la de la cripta, escena carente de grandeza, en la que escenógrafo parece haber caído en una trampa; es difícil mover masas en un espacio pequeño cerrado con una reja, sobre todo cuando se las ha movido con tanta libertad durante toda la obra.



El Teatro Nacional Popular de Bolivia



El Teatro Nacional Popular de Bolivia surgió como necesidad de un teatro nacional en el que el folklore, la mejor tradición, los ideales de progreso y las ansias del pueblo por una vida mejor tuvieran una tribuna propia. Para ello, desde su fundación, hace aproximadamente un año, sus integrantes tienen el propósito de romper con todo lo erróneamente establecido, como único medio de conjugar una temática esencialmente boli-

viana a partir del hombre y su circunstancia en ese país y las formas estéticas del teatro universal. Así, mediante un teatro que se acerque al hecho social, buscan crear un espectáculo de distracción y a la vez de documento vital de nuestra época que permita al hombre *poseer una medida de su propio desarrollo* mediante el desenvolvimiento escénico de los conflictos en los cuales se manifieste la conducta del hombre en la sociedad, proponiéndole al espectador una solución, una conducta, un consejo que lo guíe y oriente en el conglomerado humano de nuestro tiempo.

Fernando Medina es el creador de este movimiento dramático popular que pretende no sólo ser útil, sino necesario, en la medida en que analice, empuje o guíe al pueblo hacia la meta fijada o soñada. En días pasados Medina estuvo en Cuba e hizo una información para la prensa sobre las actividades del TNP, y sus impresiones personales sobre el teatro en Bolivia y en Cuba.

Del TNP trajo el número 1 de la revista que con el mismo título publican a los fines de divulgación y orientación teatral. Estos Cuadernos de Orientación Teatral, aparte de la publicación de obras realizadas por el TNP con todos los apuntes de dirección, bocetos de escenografía, vestuario, etc., tienen el propósito de ser distribuidos periódicamente, no sólo entre los que se dedican al arte escénico, sino también entre obreros, estudiantes, profesionales, etc., como complemento necesario a la promoción de un verdadero movimiento teatral capaz de posibilitar la creación de una Escuela Nacional de Teatro.

Cuando la escuela actual gradúe a los primeros alumnos actores, al cabo de tres años de labor permanente, capacitados teórica y prácticamente con las presentaciones realizadas en todos los centros de la localidad y las periódicas giras por el interior, algunos tendrán la misión de proseguir su labor en el interior del país, como Instructores Teatrales, y otros capacitados en las distintas materias, constituirán el plantel de profesores necesarios para la futura creación de una Escuela Nacional de Teatro. Por otra parte, no dudan que en esa forma se habrá posibilitado la creación de organizaciones independientes de teatro y por ende, ganados por la confianza de una labor permanente

Los Establos de S.M. de Fernando Lorenzo y Alberto Rodríguez

TRAGICONQUISTA PASTORIL DANZANTE

Mencionada en el V Concurso / Casa de las Américas / 1964



SOBRE LA OBRA

Ya durante la labor de selección llevada a cabo por el jurado del concurso de la Casa de las Américas, fuimos varios los que tuvimos la impresión de que «Los Establos de Su Majestad» tenía dos autores: uno, que había aportado lo puramente teatral —con gran habilidad, por cierto— y otro en quien había descansado la parte histórica de la obra. No nos sorprendimos, pues, al saber que, en efecto, los autores eran dos.

Esa misma dualidad permite formular dos reservas en relación con esta pieza, sin las cuales hubiera sido una de las candidatas más firmes al premio: el excesivo localismo, a pesar de que los aspectos generales del nacimiento de las oligarquías latinoamericanas tuvo analogías notables en todos los países, y la anti-teatralidad de los monólogos a cargo del «coro del pueblo», que merman sus valores escénicos.

No obstante dichas reservas, no hay duda de que la obra tiene marcados valores en materia de diálogo vivaz, ingenio y conocimiento de la verdad histórica, gracias a lo cual reclamó la atención del jurado hasta el punto de otorgarle una mención que, es de esperar, ha de servir de estímulo a sus autores para seguir adelante en una empresa para la cual tienen evidentemente notables cualidades.

Alejandro Verbitski
(Jurado)

Dedicamos a	Martínez Estrada Luis Franco Rodolfo Puiggros Scalabrini Ortiz Ricardo M. Ortiz	Jacinto Oddone Horacio Giberti Comandante Prado Comandante Alvaro Barros Sarmiento	Alberdi Erwin Piscator Marx Engels Padre Wilhem de Moesbach
-------------	---	--	---

PERSONAJES

Comandante en Jefe	Ingeniero 1	un amanuense
General 1	Ingeniero 2	un pintor
General 2	Mister Hale	un gaucho (baquiano)
General 3	Dama Clotilde	un indio
Coronel Gramajo	Dama Margarita	un pregonero
Legislador	Dama Presidenta	un inmigrante
Embajador	Dama Secretaria	un comerciante
Haciendado	Señora Gramajo	
Monseñor		

La acción, hacia el último cuarto del siglo pasado

El Despacho del Comandante en Jefe comprenderá diversos ámbitos: el Estado Mayor y el Recinto de los Ingenieros, además del Despacho propiamente dicho. Dichos sectores estarán comunicados o incomunicados, según las necesidades de la acción.

CORO DEL PUEBLO

—¿Qué es aquella añadidura del planeta pendiente allá abajo entre los dos mares océanos y el austro, donde caen los astros, donde termina todo, aquélle, bajo la Cruz del Sur?

Cola de la tierra, poso del cielo, borra del océano, nacadero de vientos, osario, principio, tumba. No tiene oro. no tiene hierba cereal, no tiene rastros del hombre erguido, el expulsado. Será la nueva tierra.

Ríos descolgaré desde el norte para guardarla, y legiones de árboles, lapachos, aromos; y multiplicaré las montañas y las piedras, para guardarla; y donde no lleguen, donde no alcancen, ahí volveré a confundir la tierra con los cielos, y criaré hierba y le llamaré pampa. Y criaré vientos que hagan el invierno sobre los cedros altos del sur, y vientos que hagan el verano en las totoras del arroyo entre los peces mansos. Y criaré madrugadas de pájaros, y rebaños en las colinas de crepúsculos lentos, y un abrojo. Y un puma. Y un cardo. Y una viña.

Pero el hombre la condenará.

Tierra de los fuegos, Patagonia, Eldorado, ríos de plata, Trapalanda. El hombre delitará recorriendola sobre sus manos y sus pies. En vano se afanará y buscará, robará y matará e indagará la tierra y los cielos. En vano quemará las naves y las volverá a armar. Será la tierra de la eterna aventura. No tendrá verbo. No tendrá amor. No tendrá un rostro. De afuera le vendrán. Todo le vendrá de afuera.

—El país estaba deshabitado y desierto. Y Dios echó a andar siete vacas y un toro. Y la vaca traía en su vientre la simiente. Y fundó la pampa. Y el caballo y la pampa engendraron al indio.

Y la vaca pacía en libertad por la pampa y era de todos los hijos de esta tierra. Pero ocurrió que la vaca fue codiciada por otras gentes. Y la vaca codiciada y el indio engendraron al Conquistador, al Adelantado, al Fundador, al Colonizador, al Encomendero, al Invasor. Y entre todos engendraron al gaucho. Y la vaca fue perseguida en gran manera. Y hubo hambre entre las gentes de la tierra. Y el hambre los obligó a pelear. Y desde entonces se les llamará malones, cuatreros, malentretenidos, abigeos, ladrones, vagos. Y la vaca fue cazada y encerrada. Y la vaca encerrada, perseguida, cazada, desjarretada, carneada, cuereada, engendró al cazador, al desollador, al vendedor. Y fueron sus nombres: el del cazador, militar; el del desollador, hacendado; el del vendedor, comerciante.

Y los tres serán hijos del cuero, de la grasa, de la cerda, del charqui, de la cecina, del tasajo, de los garrones, de las achuras, de las patas, de las tripas saladas, de la cola de vaca. Y aún hubo alguien que construyó barcos para llevar la vaca viva allende el mar. Y éste fue el marino, hijo de los establos oceánicos. Y fueron sus años todos los del país. Y la vaca encerrada funda la estancia. Y la estancia será domesticación, aquerenciamiento, castración, estaqueada, recogida, marcada, brete, señuelo, retajo, alambrado. Y la estancia será el país.

Es así como la vaca crea al país. De su vientre lo crea. Y de la vaca saldrán los de arriba, los del medio, los de abajo: la alta carnesía, la pequeña carnesía y aquéllos que disputaremos las tripas a los perros.

I

(Despacho del Comandante en Jefe)

*Entra el Comandante en Jefe herido en la frente,
seguido de damas y caballeros.*

DAMA CLOTILDE —¡Salvajes!

DAMA MARGARITA —¡Con una piedra! ¡Lapidarios!

DAMA CLOTILDE —¡Qué pensarán en Europa de nosotros!

GENERAL 1 —Señor Comandante, tenga la seguridad de que esa chusma habría sido castigada sin piedad si me hubieran ordenado hacerlo.

DAMA CLOTILDE —Un poco más y te dejan ciego.

GENERAL 2 —Ni lo diga, señora. Ciego el Comandante, ¿quién otro podría enseñarnos el camino de la victoria?

DAMA MARGARITA —Ah, si yo encontrara a ése... Pero alguien ha tenido que verlo con la piedra en la mano.

GENERAL 2 —Nadie lo vio. Había una muchedumbre inmensa que aplaudía. Todos estábamos contentos. Las bandas tocaban. Un sol brillante. Una mañana espléndida...

DAMA CLOTILDE —Lo que pasa es que ustedes, antes de sacar la espada, se ponen a pensar en el reglamento, en el honor militar, en la patria. Por eso se les escapó.

DAMA MARGARITA —(Al Comandante) No vayas a contestar nada. Lo importante es tu salud. No debes hablar. Ya sé que lo vas a defender a ese malvado.

GENERAL 1 —¿Pero quién puede haber sido?

DAMA MARGARITA —Todos tus amigos te quieren. El pueblo te acaba de aclamar.

GENERAL 2 —Se comenta de un hombre de aspecto humilde, un andrajoso.

GENERAL 1 —Para mí, ha sido un enemigo político.

GENERAL 2 —Desde un balcón parece que vieron a dos anarquistas.

DAMA MARGARITA —¿Y cómo son los anarquistas?

GENERAL 2 —Y... despeinados, con los ojos salientes, bigotes caídos.

DAMA MARGARITA —Prueba de levantarte, te hará bien.

LEGISLADOR —(*Entrando*) ¡Es una ignominia! ¡El poder civil se avergüenza! ¡El país hiere de indignación!

GENERAL 1 —¿Hay desórdenes en la calle?

LEGISLADOR —Un cabildo abierto, un cabildo abierto. El pueblo exige castigo para el culpable.

DAMA CLOTILDE —¡Desalmados!

DAMA MARGARITA —¿Usted estaba junto a mi esposo cuando lo atacaron?

LEGISLADOR —Codo con codo, señora.

DAMA MARGARITA —¿Y no vio nada? ¿No le vio la cara a ése? ¿No se dio cuenta cuando el asesino levantó la mano con la piedra?

LEGISLADOR —Las manos del indio son tan rápidas como cobardes.

DAMA MARGARITA —¿Indios?

LEGISLADOR —Indio, indio, mi señora. El atentado lo cometió el indio.

GENERAL 1 —¿Cómo lo sabe?

DAMA CLOTILDE —Pero algunos dicen que era un hombre bien vestido, con una escarapela en la solapa, y que venía como a saludarlo.

LEGISLADOR —Chismes. Chismes. A ningún ciudadano bien vestido, y menos con una escarapela en la solapa, se le hubiera ocurrido atentar contra la vida de un oficial.

GENERAL 2 —Ya lo decía yo. Tiene razón. Hay manos de indios en todo esto. (*Señalando al Comandante*) El malón ha avanzado hasta su frente.

LEGISLADOR —Nadie duda de que ha sido un indio. Aquí está la piedra, mi querido amigo. (*Muestra una piedra. Todos lo rodean*).

GENERAL 2 —Un pedazo de ladrillo...

DAMA CLOTILDE —¡Criminales, con un ladrillo!

GENERAL 2 —(*Solemne*) Ya tenemos la primera pieza para el museo de la Campaña del Desierto.

COMANDANTE —(*Aparte, al Legislador*) ¿Pero de dónde ha sacado que ha sido el indio?

LEGISLADOR —La circunstancia histórica me lo dicta. A la plebe hay que crearle enemigos.

DAMA MARGARITA —(*Con la piedra en la mano*) Si hasta parece que todavía conservara olor a indio.

LEGISLADOR —(*Aparte, al Comandante*) ¿Ve? Ya está dando resultado. ¡El indio! Las grandes empresas necesitan grandes enemigos.

GENERAL 3 —(*Entrando*) Me juego la cabeza que detrás de todo esto está el indio, y detrás del indio, Chile, que no quiere que le arrebatemos la pampa al salvaje. Si nos demoramos pronto tendremos encima a los chilenos.

GENERAL 2 —Hace cincuenta años que venimos peleando contra las tribus: que una zanjita para pararlos, que tratados de paz, que regalitos para que no se enojen... La cuestión es que todo el mundo se burla de nosotros.

COMANDANTE —Yo me comprometo a recuperar para las armas argentinas el prestigio perdido y a parar a los invasores de nuestras fronteras.

AMANUENSE —(*Anunciando*) El señor Embajador.

EMBAJADOR —(*Entrando*) Me me enterado con estupefacción del atentado a su persona. Vengo a expresarle al dilecto amigo mi profundo sentir y el de mi gobierno, que se asocia a las condolencias y condena tan arbitraria acción. ¿Cómo fue? Se habla de un anarquista.

GENERAL 3 —Un indio, señor Embajador.

EMBAJADOR —Caramba. Los viajeros ingleses, que tantas veces atravesaron estas pampas, señalaron el gran peligro que entrañan esos salvajes no asimilados a la nación.

GENERAL 1 —Pero ahora terminaremos de una vez con esta plaga de plumas que nos avergüenza ante el extranjero.

EMBAJADOR —Mi país ve con alegría la enorme voluntad de ustedes para incorporar la pampa al país. En manos de los indios, será siempre una tentación para los vecinos chilenos, envalentonados. Estos nos preocupa.

LEGISLADOR —Admiro en el inglés la sutileza jurídica y la eficacia práctica con que ha llevado la civilización a las tierras bárbaras de este planeta. Decir inglés, es decir «maestro en límites y fronteras».

EMBAJADOR —Celebro que ustedes nos comprendan. Esta América no siempre ha sabido comprendernos.

DAMA MARGARITA —Lo dice con nostalgia, señor Embajador.

EMBAJADOR —La nostalgia en mi país, señora, también tiene su orden: pertenece al dominio exclusivo de los poetas.

LEGISLADOR —Ah, los poetas ingleses. ¡El gran Shakespeare! To be or not to be.

EMBAJADOR —Así es: ser o no ser.

DAMA CLOTILDE —¿Te duele la herida? ¿Quieres una copa de champán? Te hará bien.
(*Lo mira de cerca*) Se ha dormido... Se ha dormido.

(Todos salen en puntillas, despidiéndose unos de otros. Sólo quedan Clotilde y Margarita. Lo que sigue será una escena onírica, lo que sueña el Comandante, que se levantará como un sonámbulo. Mientras aparecen los cuatro personajes de su sueño.)

COMANDANTE —El culpable de todo lo que está pasando es el indio. La herida ha sido dolorosa y traidora. Hay un enemigo dentro del país que está conspirando contra la nacionalidad. Es el indio. El indio es el culpable de todos los males que nos afligen, de vuestra pobreza, de vuestras penurias. Mi glorioso ejército se abrirá paso a sangre y fuego para arrancarle las vacas y las tierras y repartirlas a todos los pobladores de este suelo. Chile no es un gran peligro, pero en cambio es una buena excusa. Y guay con tocar un indio. Ellos son el último peldaño de mi escalinata, para que yo suba. La escalinata que empezó en el Paraguay con paraguayos muertos. Obra redentora y libertadora. Mis indios me están esperando ahora para ofrecerme su sangre. Es su turno. Del fondo de la pampa vengo coronado nuevo restaurador, a lomo de indio, a lomo de gaucho, a lomo de caudillos que me ceden el cuero para hacerme las botas que me va a calzar el país.

PRESIDENTA —(*Apareciendo en el sueño del Comandante*) La Benemérita Sociedad de Beneficencia que presido ha resuelto elevar rogativas hasta que aparezcan los culpables.

SECRETARIA —(*Lo mismo*) Los frecuentes malones contra poblaciones cristianas, han demostrado que esos herejes no son seres humanos.

PRESIDENTA —(*Su lenguaje es cada vez más precipitado y hasta ininteligible*) Ergo, la caridad no es buena para ello. El indio no tiene alma, desprecia a la familia, viola la propiedad privada y desconoce a Dios.

SECRETARIA —A mi abuelo se lo comieron los indios.

PRESIDENTA —Vuestra conquista, a la que ninguna piedra artera podrá detener, señor General, está a punto de iniciarse con la bendición del Altísimo...

SECRETARIA —... y el apoyo de todas las m'embros de esta Sociedad de Beneficencia, que desde este mismo momento empiezan a hacer colectas entre ricos y pobres...

PRESIDENTA —... entre ricos y pobres, para atenuar el sacrificio heroico de los señores oficiales y los soldaditos de la patria.

SECRETARIA —Señor General, señor General, señor General (*Aplauden*).

PRESIDENTA —Queremos también manifestarle que nuestras niñas expósitas tejerán charreteras y uniformes, día y noche, sin comer ni dormir, uniformes y charreteras, montañas de charreteras, ríos de galones, océanos de paño verdeoliva, para alfombrar el camino triunfal de las pampas, por los siglos de los siglos.

SECRETARIA —Señor General, señor General, que los soldaditos vuelvan con las mochilas cargadas de gloria y no de fiebre amarilla como cuando la campaña del Paraguay.

INGENIERO 1 —(*Apareciendo en el sueño del General*) Buenos días, señor General.

INGENIERO 2 —(*Lo mismo*) Buenos días, señor General.

INGENIERO 1 —(*Circunspecto, metido en su frac*) Este es el libro del Sagrado Registro de la Propiedad. (*Abre un enorme libro*).

INGENIERO 2 —(*Es una réplica del primero*) Somos los ingenieros, los agrimensores, que medirán las tierras a conquistarse.

PRESIDENTA —Hijo mío, hijo mío, has regresado del viejo mundo. ¡Qué felicidad!

SECRETARIA —(*Abrazando a un ingeniero*) Hijo mío, hijo mío, mi bachiller, mi genio... (*La otra dama abraza al otro ingeniero*).

PRESIDENTA —Llegáis justo en el momento en que la patria más os necesita.

INGENIERO 1 —Somos los ingenieros, los agrimensores, los peritos partidores, los económos, los tasadores, los martilleros, los rematadores, los escribanos, los transfierentes.

INGENIERO 2 —Por ante mí, su majestad el indio transfiere al Superior Gobierno leguas y leguas y leguas y leguas, a cambio de un glorioso uniforme... o si no un sable... o si no un botón... o si no una hilacha dorada... o si no un humilde pantalón de ciudad.

COMANDANTE —Seréis tentados, seréis amenazados, por el mercader, por el civil, por el militar, por el extranjero; manteneos puros, lejos del indio. Yo cargo con los pecados. Vosotros tenéis la misión de marcar la pampa. Cada hito que pongáis será inamovible, intocable. La propiedad es sagrada. Vosotros la consagráis en el documento, en tanto yo seré su perro guardián. (*Desaparecen los personajes de la visión*).

DAMA MARGARITA —Te quejas. ¿Estás despierto?

DAMA CLOTILDE —Sigue dormido. ¿No sería mejor acostarlo?

II

(Despacho del Comandante en Jefe)

EN EL SECTOR DEL ESTADO MAYOR, GENERALES 1, 2, 3 SE PASEAN, TOMAN MATE,
TRABAJAN.

GENERAL 1—(*Dictando*) Soldados del Ejército Expedicionario, cuando los hombres de buena voluntad invadan estos desolados campos de la pampa que fueron escenarios de carnicerías destructoras y sangrientas, para convertirlos en emporios de riqueza y en pueblos florecientes de millones de seres ricos y felices...

AMANUENSE — ... ricos y felices...

GENERAL 1 — ... ricos y felices... recién entonces, soldados, se estimará el mérito de vuestro esfuerzo, y la hazaña de haber conseguido la redención de esos mismos salvajes, la raza indígena más viril y más avanzada después de los incas...

HACENDADO (*Apareciendo*) Mi padre decía...

COMANDANTE —Adelante, señor Hacendado.

HACENDADO —(*Se saludan*) Mi padre decía «o indios o vacas», con ese lenguaje un poco rudo del pionero.

COMANDANTE —La gente más franca es la que habita el campo.

HACENDADO —No hay duda. Somos conocidos y admirados como un país de pastores.

COMANDANTE —Exacto. Yo recuerdo de mi vida en la frontera, donde me ponía a meditar en la patria, que el destino de la República está inexorablemente ligado a la cola de la vaca.

HACENDADO —¡Qué coincidencia! Mi abuelo decía que el dios visible de estas tierras es la vaca, porque, piénselo usted mismo, señor Comandante: ¿qué fue lo que permitió a nuestros gloriosos ejércitos salir por América a liberar pueblos? ¡Las vacas! ¿Qué es lo que nos permite el intercambio material y espiritual con la Europa? ¡Las vacas! ¡Por qué nos admirán en el mundo entero? ¡Por las vacas!

COMANDANTE —Esa es la riqueza que quiero consolidar. Tengo ocho mil hombres listos para acabar con el indio.

HACENDADO —Hermosas palabras. Pronto podremos criar nuestras vacas en paz, sin perturbaciones.

COMANDANTE —Sí, señor. Paz. Paz interna. Paz. Paz a cualquier precio. Sueño con la paz.

HACENDADO —Usted lo ha dicho: paz para las vacas. Y toda mi fortuna está al servicio de esta empresa.

MONSEÑOR —(*Entrando*) Buen día, buen día, me metí por el ojo de la cerradura.

COMANDANTE —Adelante, Monseñor.

MONSEÑOR —Gracias. Veo que algo están tramando a espaldas de la Santa Iglesia. (*Ríe*).

HACENDADO —Nada de eso. Hablábamos de la extirpación de los herejes.

MONSEÑOR —Ah, pero la palabra «extirpación» no es del agrado de la iglesia. Aunque celebro la campaña civilizadora. No será el obispo quien se oponga al progreso.

COMANDANTE —Pero ayer en su sermón usted defendió al indio acaloradamente.

MONSEÑOR —¿Quién se lo dijo? No defendí al indio, sino a la sangre del indio.

HACENDADO —¿Y cuál es la diferencia, Monseñor?

MONSEÑOR —Tengo un plan. ¿Cuándo puedo exponerlo?

COMANDANTE —Cuando usted quiera.

MONSEÑOR —Es muy urgente, muy urgente. Mañana puede ser tarde.

COMANDANTE —Yo no duermo ni como. Estoy aquí. Hoy mismo puede ser, si usted quiere.

HACENDADO —Me parece que la persuasión es un arma superada. No hay que tenerle miedo a la violencia, en casos como éste.

MONSEÑOR —Si, pero...

GENERAL 1 —(*Desde el Estado Mayor*) Ya se ha fijado la fecha de partida de las tropas.

MONSEÑOR —¿Cómo dice?

GENERAL 1 —Que la tropa sale el 24.

MONSEÑOR —Diablos... (*Paseándose*) Que sorpresa para mí. Yo no entiendo de guerras, pero díganme: ¿la fecha, en estos casos, la determina el Presidente, el Senado, o corre por cuenta del Ejército?

GENERAL 1 —El Ejército, el Ejército.

MONSEÑOR —Ajá. Un acuerdo de generales, seguramente.

GENERAL 1 —Si y no.

MONSEÑOR —Ajá. Claro. Entre nosotros es diferente.

GENERAL 2 —(*Desde el Estado Mayor*) Llegaron los primeros rémington al puerto de Buenos Aires.

MONSEÑOR —¡Rémington! ¡Vade retro! No los acepten. (*Al Comandante*) Rechácelos. Con mi plan no se necesitan.

GENERAL 1 —Bueno, vamos a ver. ¿Cuántos sacerdotes quiere mandar a la frontera para ayudar a bienmorir al indio?

MONSEÑOR —No, no es eso, caramba. Ustedes no me comprenden.

GENERAL 1 —Bueno, díganos su plan.

MONSEÑOR —Este... pero... primero es necesario conversar, exponer los puntos de vista. La tropa...

GENERAL 1 —A propósito, ¿cuál es el ánimo de la tropa?

GENERAL 2 —Excelente. Sobre todo desde que saben que van a pelear con rémington.

HACENDADO —Entusiasmo, entusiasmo para los soldados. Que se permitan las visitas. Que se les dé alcohol en las comidas. Que las bandas toquen permanentemente durante la lectura del «Manual del Buen Soldado». ¿Qué les parece? Yo no soy militar, pero...

COMANDANTE —Monseñor, estoy esperando su plan.

GENERAL 1 —Las campanas de los templos podrían tocar una hora por día, ¿no?

MONSEÑOR —No puedo tocar las campanas para incitar a derramar sangre, aunque sea de indio.

COMANDANTE —¿Conoce usted otra manera de civilizar?

MONSEÑOR —(*Ofuscado*) Sí, señor, conozco.

GENERAL 2 —Muy bien. Tendrá que traernos las tribus del desierto sometidas y mansitas, de aquí a fin de año.

GENERAL 3 —(*Desde el Estado Mayor*) ¿Se anima, Monseñor?

GENERAL 2 —Pero Monseñor, se los van a comer crudos. Sus campanas, sus campanas son indispensables. Usted con sus campanas y nosotros con nuestros rémington.

MONSEÑOR —El indio es una criatura natural, silvestre, inocente, errante, que no ha sido lavada del pecado original. La iglesia no los trae mansitos, como usted quiere, porque no se puede andar galopando con Dios a cuesta detrás de cada indio.

GENERAL 1 —¿De modo que nada de campanas?

MONSEÑOR —Yo no amenazo.

GENERAL 2 —Y tampoco habrá bendición de banderas...

MONSEÑOR —No me hagan decir lo que yo no he dicho. Tengo mi plan. Es una humilde contribución que debe ser escuchada.

COMANDANTE —Anoto, Monseñor.

MONSEÑOR —Añote: criaje de criados.

GENERAL 2 —¿Criaje? ¿Qué es eso?

GENERAL 1 —¿Usted quiere decir reducciones, mitas?

MONSEÑOR —Yo no quiero decir nada. Hablo de libertad. De la sangre libre del indio. Bien saben ustedes que él no tiene hogar, no forma pueblo, que es un jinete avezado, un cazador de vacas. Incorporar su alma a Dios y sus tierras a la patria, no obliga a derramar sangre.

GENERAL 1 —El ejército necesita enemigos para existir.

GENERAL 2 —Dígame, Monseñor, ¿qué haría usted si le dieran entorchados como éstos sin haber peleado contra nadie? Le daría vergüenza, ¿no? ¿Qué haría si su mujer, en un arranque de nervios, lo tratara de cobarde; si la gente se diera cuenta de que estos galones son por antigüedad? No, señor. Sin batallas no hay militares. La Providencia nos ha conseguido al indio como nuestra gran oportunidad histórica.

MONSEÑOR —La Providencia, la Providencia... Los designios de la Providencia son inextricables.

GENERAL 1 —¿Se opone usted a la gloria del Ejército?

MONSEÑOR —Déjeme pensar, déjeme pensar. (*Se pasea. Los generales toman mate, rien, fuman.*) ¡Ya está! Habrá campanas. Pero escuchen. La tropa rodeará a los indios sin disparar un tiro. Y avanzamos, los vamos estrechando, hasta que los soldados formen un enorme cerco alrededor de los herejes. Y ahí los dejamos, sin comer ni beber. Al poco tiempo, ellos solos acudirán en bandadas al seno de la Iglesia, y en su seno se harán hombres de provecho y ciudadanos patriotas.

COMANDANTE —Un disparate. ¿Cómo contengo a los oficiales?

MONSEÑOR —El orden jaráquico. Usted les ordena no disparar, y sanseacabó.

COMANDANTE —Así que salimos a pasearnos por las pampas con ocho mil soldados, las charreteras brillantes, las bandas tocando, en resumen, una parada militar en homenaje al indio. Entonces, cuando ellos avancen sobre nosotros, nos dejamos matar como héroes de la patria.

MONSEÑOR —Ah, en ese caso yo acepto.

COMANDANTE —¿Qué es lo que acepta?

MONSEÑOR —Los rémington. El heroísmo y la gloria en defensa propia son tan naturales en el cuartel, como en la iglesia la humildad y el renunciamiento.

COMANDANTE —Monseñor, nuestra consolidación nacional necesita descansar sobre sangre y héroes para que los que vengan detrás nos tomen en serio.

MONSEÑOR —¿Y si se descubre qué el gran holocausto histórico del indio pudo haberse evitado?

COMANDANTE —La historia la escribe el triunfador.

GENERAL 3 —Los soldados ya están preparados para matar.

MONSEÑOR —¡Licéncielos!

COMANDANTE —Usted está loco. Sería una burla a mi Estado Mayor. O les consigo enemigos, o empezarán a conspirar contra mí. (*Risas en el Estado Mayor*) Soy el ejecutor de un plan. El encargado de consolidar la unificación política del país por las armas.

MONSEÑOR —La iglesia no niega la verdad de todo esto. Sólo quiere evitar el derramamiento de sangre, si es posible.

COMANDANTE —No es posible. Después de todo, los indios tendrán una gloria que ni se soñaron: haber dado su vida por el progreso.

MONSEÑOR —¿Pero por qué ensañarse de esta manera contra la indiada?

COMANDANTE —¿Y por qué no se ensañan ustedes contra el diablo? Dígame, Monseñor, si una mañana se levanta usted cantando, sube al púlpito y lleno de entusiasmo dice a sus feligreses: Hijos míos, el infierno no existe...

MONSEÑOR —No entiendo su parábola.

COMANDANTE —Digo que usted nunca podrá negar el infierno, como yo no puedo negar el enemigo. Si niega el infierno se quedará sin parroquianos, si yo niego a los indios me quedaré sin ejército.

MONSEÑOR —¿Pero qué hará con los prisioneros, qué hará con los indios que se tomen vivos?

COMANDANTE —No habrá prisioneros. Ya le he dicho: sólo la eliminación total de la indiada creará el símbolo de su extinción. Necesitamos símbolos.

MONSEÑOR —Pero algunos quedarán con vida, se entregarán sin pelear.

COMANDANTE —El indio es implacable y ciego, luchará hasta el último.

MONSEÑOR —¿Y los indios viejos, y los indiecitos?

COMANDANTE —Serán repartidos.

MONSEÑOR —¿Quiere decir que quedarán con vida?

COMANDANTE —Fuera de la pampa, no habrá sangre, Monseñor.

MONSEÑOR —¡Al fin! Acabáramos de una vez. Por ahí debiéramos haber principiado. Se hablaba de tanta sangre y sangre, que... ¿Y serán bautizados, y se los vestirá decentemente? Ahora podemos respirar todos, dormir en paz. El progreso, de la mano del Señor. ¿No se sienten mejor, señores generales? ¿No es notable que con la inteligencia, ese don natural, hayamos logrado conciliar a Dios con el César?

COMANDANTE —Entonces, Monseñor, desde mañana sus campanas.

MONSEÑOR —Los cañones y las campanas son hermanos en el bronce.

GENERAL 1 —Desde las ocho, cada dos horas, en todas las parroquias.

EMBAJADOR —(*Entrando*) Saludo al gran americano y al gran europeo encargado de abrir las puertas de las pampas al capital fecundo del viejo y sabio Imperio.

COMANDANTE —Hablábamos de sangre. De la necesidad de destruir para edificar.

EMBAJADOR —Ah, la sangre es intocable como energía. Pero cuando están en juego dos calidades de sangre, una nativa, de escaso rendimiento, y la otra importada, de alta productividad, no hay la menor duda en la elección.

HACENDADO —Como si comparamos carbón de piedra de distintas calidades.

EMBAJADOR —Usted lo ha dicho, aunque choque un poco.

MONSEÑOR —Pero señores, la sangre y el carbón... El carbón y la sangre...

HACENDADO —Mi padre decía «o indios o vacas». La sangre de la vaca tiene por lo tanto prioridad sobre la del indio.

MONSEÑOR —Por encima de todas las sangres cuya defensa estamos asumiendo, está la sangre de Aquél, derramada para salvar a la humanidad.

HACENDADO —Justamente. El indio despilfarra la sangre de las vacas, y la sangre de las vacas es nuestra moneda. Ofrezca en pago sangre de indio a ver qué le dan.

MONSEÑOR —Si técnicamente ustedes opinan, con mayor autoridad que yo, que esa campaña no es posible sin sangre, sólo pido que se me confíen los hijos de los indios que se pueden salvar para el progreso.

AMANUENSE —(Anunciando) ¡Mister Hale!

(El nombre corre eléctricamente por toda la sala)

EMBAJADOR —Aquí está el hombre.

COMANDANTE —Los rémington.

TODOS —¡Los rémington!

(Entra Mister Hale con un Rémington envuelto. Presentaciones en silencio.)

(Generales 1, 2 y 3 descienden constituyendo una sola escena.)

EMBAJADOR —Mister Hale. Señores, un país cuyo Presidente afirma que está dispuesto a economizar sobre el hambre y la sed del pueblo para pagar las deudas adquiridas, es digno del mayor crédito. Desempaque.

(Hale empieza a desempacar el arma.)

GENERAL 1 —Acérquese, Monseñor.

MONSEÑOR —Prefiero no verlo.

GENERAL 2 —Pero venga. No serán para sus indiecitos.

MONSEÑOR —Así lo espero.

GENERAL 3 —De modo que con blanco fijo, puntería a 500 metros.

HALE —Sin recalentamiento.

GENERAL 2 —Si el indio estuviera quieto...

GENERAL 1 —Con el indio a caballo, ¿blanco a 300 metros?

HALE —Casi seguro.

(Generales juegan con el fusil)

GENERAL 3 —Nuestros gauchos, donde ponen el ojo ponen la bala.

GENERAL 2 —¿Cuál es su característica?

HALE —Automático, balas con camisa de acero, pólvora sin humo, muy liviano.

GENERAL 3 —Una belleza.

GENERAL 2 —A qué perfección ha llegado la técnica en algunos países. Gente que piensa, naturalmente.

HALE —Gracias.

GENERAL 1 —Países que no tienen indios. *(Ofreciendo el arma a Monseñor)* Agárrelo, agátrelo.

HALE —Puede tomarlo, es muy liviano.

GENERAL 1 —¿No es una belleza? Mírela siquiera, Monseñor. *(Cuando el Obispo vuelve la cabeza, por fin, para mirar, el General 1 le pone el arma en las manos.)*

HALE —(*Explicando*) Acero escocés, madera de la India. Altamente calibrado, ¿Quiere hacer puntería?

MONSEÑOR —No, no. Gracias.

GENERAL 2 —¿No vale la pena matar con un arma así?

GENERAL 3 —Desgraciadamente, el indio no sabrá apreciarlo. ¡Qué lástima no tener un enemigo más civilizado!



III

(La calle)

PREGONERO —La República atraviesa momentos dramáticos. El indio, el enemigo secular del país, va a ser aniquilado. La patria y nuestro propio decoro como pueblo viril nos obligan a dominar por la fuerza a una horda de salvajes que destruye nuestra principal riqueza y nos impide ocupar definitivamente la tierra en nombre de la sagrada ley del progreso. Inscríbanse en el padrón. La patria llama a la conciencia y al corazón de todos sus hijos para asegurar por las armas la libertad y la paz. Al que se inscriba en las filas del Ejército se le regalarán diez cuadras de tierra. Madres, mandad a vuestros hijos, que os serán devueltos llenos de gloria, riquezas y una medalla.

LEGISLADOR —Tela inglesa,

EMBAJADOR —Ah, es proverbial la elegancia del señor diputado. Nuestros telares están visitando al mundo.

LEGISLADOR —El gaucho pasará a la historia con su poncho inglés, sus espuelas de Birmingham, su chiripá high class (*Rien*).

EMBAJADOR —Los telares criollos son antieconómicos (*Rien*).

HACENDADO —Lo que yo digo: ¿qué va a pasar con esas tierras? ¿Cuál va a ser su destino?

EMBAJADOR —¿Qué va a pasar?: ferrocarriles, vacas para la exportación, inmigrantes. Ese es el valor de la campaña, no las medallas.

LEGISLADOR —Hágaselo entender al Comandante.

HACENDADO —Hay que hacérselo entender. Gobernar es poblar.

LEGISLADOR —¿Pero poblar de qué?

HACENDADO —¡Poblar de vacas! ¡Y Rousseau? ¡Usted lo lee? El hombre nació libre.

LEGISLADOR —Claro que lo leo. Y Spencer. El librecambio. Abrir las puertas, abrir las puertas.

EMBAJADOR —¿Spencer? Todos los habitantes del país tienen igual derecho al suelo. ¡Está loco!

HACENDADO —¿Y Stuart Mill? Ningún hombre ha hecho la tierra. ¡Qué gracia! Necesito estar desahogado, no oprimido. Que mis vacas puedan moverse en libertad. Con la libertad que quería Rousseau.

EMBAJADOR —¡Suprimir la tierra libre fue el grito de George! ¡Mientras haya hombres libres en los campos es imposible la propiedad!

LEGISLADOR —Renta, renta, renta, ésta es la palabra. Librecambio. Homo Economicus. Optimismo, naturalismo, liberalismo, individualismo. ¡Renta!

EMBAJADOR —No es posible que vivan más hombres de los que pueden ser alimentados: ¡Malthus!

HACENDADO —Por eso...

EMBAJADOR —Por eso, un Comandante ganadero. Esa es la clave. Un land-lord. Un militar transformado en hombre de empresa.

LEGISLADOR —Pero no lo va a conseguir. El Comandante es de vieja escuela. Y para colmo, fatalista.

HACENDADO —Todos los pensadores son fatalistas. Por eso, la verdadera filosofía está en la tierra, en la vaca, en la riqueza.

EMBAJADOR —¿Y usted está seguro que el Comandante aceptará tierras? ¿El, un hombre de viejo cuño? Tiene un sectario sentido de la nacionalidad. Confunde la propiedad con un pedazo de patria.

HACENDADO —¡Pero es un pedazo de patria!

EMBAJADOR —Si, pero, pero... todo es patria. La patria va por abajo, va por arriba de las cosas...

LEGISLADOR —Vencida la cabeza, vencido el cuerpo. Y la ley de tierras la manejaremos nosotros.

HACENDADO —Hay que evitar a toda costa el fraccionamiento. Es ruinoso para la explotación ganadera.

LEGISLADOR —Será un infierno de favoritos, pedigüeños, usureros, recomendados...

EMBAJADOR —Me dan ganas de decirle directamente al Comandante; acepte tierras, le mandaré tanto alambre que tendrá que alambrar cien veces el perímetro del país, doscientas veces.

HACENDADO —A ese hombre es más fácil convencerlo con una guitarra que con una bolsa de plata.

EMBAJADOR —Entonces, por lo visto, no hay por dónde entrar. Parece invulnerable. Lo único que me quedará es mandarle un cajón con porcelanas de Limoges, té de la China, perfume de París, mantequilla de Holanda, con una tarjeta que diga: nada de eso tendrá su país porque usted se declaró estrechamente patriota. (*Risas*).

HACENDADO —¿Y si los oficiales quieren también tierra? La pampa no alcanza para todos.

LEGISLADOR —Se la damos. No van a aguantar. No saben trabajarla, son holgazanes. ¿De dónde van a sacar semilla? No tendrán crédito, no tendrán ferrocarril, y caerán en nuestras manos.

EMBAJADOR —Boicot. Esa es la palabra. El único que debe recibir tierras es el Comandante. Como un símbolo. El mismo se encargará de frenar la ambición de los subalternos. Boicot.

HACENDADO —Bravo. Y usted, mi Legislador, es el señalado. Ha leído a Rousseau, a Spencer, habla inglés, conoce el asunto, me representa a mí, representa al pueblo, es un enamorado de Europa, un señor, un patriota indiscutido. Suba ahora mismo y hable con el Comandante. Mencione la palabra «progreso».

LEGISLADOR —Usted lo ha dicho. El progreso. Eso es lo que le interesa. No por nada se ha hecho colocar en su casa uno de esos aparatos que llaman «telephone». Acepto. Altas finanzas contra «sagrados emblemas de la patria», según ellos.



IV

(Despacho del Comandante en Jefe)

GENERAL 1 —El espíritu de la tropa es excelente. Las bandas no dejan de tocar desde hace tres días.

COMANDANTE —¿Se insiste en hablar de los motivos altamente patrióticos de la Conquista en todos los comunicados a la población?

GENERAL 1 —Sí. Todo magnífico. Las damas de beneficencia no duermen por difundir entre sus relaciones —y aun entre sus sirvientes, que es mucho más meritorio— la incalculable grandeza de la expedición. Anoche estuve en lo de doña Filomena de Anchorena. Se discutió incansablemente sobre la denominación que debía darse a nuestra empresa. Surgieron los nombres de «Cruzada Patriótica», «Campaña Civilizadora», «Acción pro Redención del Indio», «Amor, Progreso y Fe por las Armas». Algunas damas más exaltadas proponían: «Campaña Profiláctica Moral».

COMANDANTE —¿Se habló de las tierras a conquistarse?

GENERAL 1 —No se habló de tierras.

COMANDANTE —¿Y qué dicen los soldados de los fortines?

GENERAL 1 —A eso vengo. Quiero consultarle sobre un gaucho que hemos atrapado y se niega a volver al frente.

COMANDANTE —¿De qué se queja?

GENERAL 1 —Del hambre, del frío y de que se lo comen los piojos.

GENERAL 2 —Gaucho tenía que ser.

COMANDANTE —Creí que era más grave. Por lo visto se queja de no poder defender a la patria como él quisiera. Matar indios como él quisiera.

GENERAL 1 —¿Indios? A eso vengo. El gaucho Juan Villafañe es un elemento disolvente.

GENERAL 2 —Garrote y estaca con él.

COMANDANTE —¿Cómo es eso de disolvente?

GENERAL 1 —Sostiene que no hay indios, que él nunca ha visto un indio.

COMANDANTE —¡Gaucho anarquista! Hay que cortar por lo sano. Esta frase «no hay indios» no la puedo soportar. No he dormido en quince años elaborando esta campaña y este matrero en un minuto me hace tambalear.

COMANDANTE —¿Cuáles son las palabras textuales de ése? Necesito la versión exacta.

GENERAL 3 —(Lee) «El soldado Villafañe Juan ha comentado entre la tropa lo que sigue: me estoy envejeciendo de esperar a los indios, no hay indios, yo nunca he visto un indio.»

COMANDANTE —(Solemne y lento) Atención: éste es el peligro grave. Esta es la disolución. Estas son las cosas que hay que reprimir con fusil.

GENERAL 3 —Y dijo que sus enemigos no son los indios sino los proveedores, los oficiales y todos esos señores que le chupan la sangre como los piojos, y que contra ellos habría que pelear.

GENERAL 1 —Negar en estos momentos la existencia del indio sería la difamación más alemana contra nosotros.

GENERAL 2 —Yo lo he dicho desde el primer momento; el que niega la existencia del indio es un traidor a la patria.

GENERAL 3 —Sí, señor. No hay peor ciego que el que no quiere ver.

COMANDANTE —¿Cuántos indios tenemos?

Largo silencio.

GENERAL 1 —¿Cuántos indios podrían calcularse?

GENERAL 2 —¿En total?

COMANDANTE —Sí, en todo el país. En todos los frentes.

GENERAL 3 —En el frente de Cuyo, sumando los del frente del centro, más los de la Patagonia, y agregando los dos mil de Pincén...

GENERAL 2 —Pero el cacique Pincén no tiene dos mil. ¿No tenía cinco mil?

COMANDANTE —Y esos diez mil de Calfucura?

GENERAL 1 —De lo que estoy seguro es que el malón al pueblo de azul registró siete mil indios bien armados.

GENERAL 2 —Pero general, eso fue hace tres años.

COMANDANTE —La tribu de los ranqueles es bien conocida por la cantidad de indios guerreros. Si calculáramos unos doce mil, estaríamos en lo cierto.

GENERAL 3 —Habría que descontar el cuarenta por ciento que se llevó la viruela.

COMANDANTE —No sea bárbaro. La viruela no puede matar cinco mil indios. El indio es fuerte, la resiste.

GENERAL 2 —Muy cierto. Quedamos entonces en que los ranqueles serían unos doce mil.

GENERAL 1 —¿No le parece una suma optimista? Si pusiéramos cuatro mil seríamos más realistas.

GENERAL 2 —¿Cuatro mil? Bueno, cuatro mil. Más los siete de Purrán, más los doce de Shayhueque, más la Confederación de las tribus de Calfucura...

GENERAL 3 —Calfucura ha muerto. Las tribus se separaron y los principales caciques volvieron a Chile.

COMANDANTE —¿Y el uniforme de general que se le dio para que se presentara con dignidad a luchar contra nuestras tropas?

GENERAL 3 —El uniforme del cacique general Calfucura parece que lo ha heredado su hijo Namún, que se niega a pelear contra el ejército porque dice que es nuestro hermano, que ellos también son argentinos y cristianos.

COMANDANTE —¡Indios felones! Siempre las mismas propuestas de paz para sorprendernos desprevenidos. Pero esta vez no podrán. Bueno, ¿y cuántos indios tenemos al fin?

GENERAL 3 —Yo creo que si lanzamos así nomás el número de cien mil guerreros, podríamos cometer un error histórico que desmerecería nuestra hazaña.

GENERAL 2 —Propongo un número intermedio entre la realidad y la necesidad.

GENERAL 1 —¡Si tuviéramos un buen censo completo!

COMANDANTE —En buena hora no lo tenemos. El censo es peligroso.

GENERAL 2 —Propongo decir que tenemos diez mil indios aguerridos, disciplinados, armados con armas modernas y conducidos por oficiales del ejército chileno.

GENERAL 3 —No, un disparate. Propongo cuarenta mil y no citar lo de aguerridos ni lo de la oficialidad extranjera.

GENERAL 1 —Encontrar ese número está resultando la parte más embromada de esta guerra. Parece mentira. Mi número es veinticinco mil.

COMANDANTE —Yo necesito cincuenta mil indios guerreros en las pampas, salgan de donde salgan. (*Al Amanuense*) ¡A ver, llámeme al coronel Gramajo! ¿Será posible que no haya indios? ¿Será posible que estos salvajes se hayan muerto solos, son pelear, justo ahora que los necesitamos?

GENERAL 1 —Y si no hay indios, ¿contra quién peleamos?

COMANDANTE —Los inventaremos. La conquista está en marcha, no puede volverse atrás porque no haya indios. Todo preparado, todo planificado, y ahora este detalle. Lo único que se me escapó. Y sin indios... ¿cómo nos justificamos?

GENERAL 1 —Hagamos que se trecen dos regimientos de los nuestros. De noche todos los gatos son pardos. Yo ataco con mi regimiento a la tropa del general Rosendo. Rosendo y su oficialidad estarán avisados para que se pongan a salvo. Ataco por sorpresa y me retiro inmediatamente. Habrá bajas. ¿Quiénes fueron? Los indios! Si la gente se sorprende de que son heridos de bala y no de lanza, es muy fácil: los indios nos atacan con armas compradas a los comerciantes chilenos. (*Comandante queda pensativo. Entra coronel Gramajo.*)

COMANDANTE —(*A Gramajo*) ¿Cuántos indios tenemos en total?

GRAMAJO —Mi cálculo es optimista. La pampa está plagada de indios.

COMANDANTE —¡Esto es lo que quería oír! ¡Plagada de indios! No se discute más. (*Al Amanuense*) Escriba: «El estado mayor general del Ejército Expedicionario en Campaña, reunido en consejo de guerra verbal y sumario, resuelve imponer al soldado Juan Villafañe la última pena por desertor.» Agregar protocolo. Señores generales, tengo el honor de anunciarles que desde este momento la campaña al desierto está en marcha.

Todos suben precipitadamente al estrado del Estado Mayor. Se Extienden grandes mapas en el suelo. Lo que sigue se jugará sobre ellos como sobre un gran campo.

GENERAL 1 —Grande es la pampa, ¿eh?

GENERAL 2 —Tan grande como el país. El río de la Plata... Buenos Aires... ¡Qué largo es Chile! ¿No? Si no fuera por la cordillera, la pampa hubiera llegado tranquilamente al Pacífico. Y pensar que fue mar. Dicen que en la cumbre de los cerros se han encontrado esqueletos de peces.

COMANDANTE —Vamos a ver, vamos a ver. ¿Dónde es que estaban las mayores tribus?

GENERAL 3 —Aquí, aquí, aquí, aquí al centro, aquí al sur, aquí contra la cordillera, al oeste...

GENERAL 1 —Quiere decir que debemos mantener las cinco columnas que habíamos pensado.

GENERAL 2 —Sí, todas con infantería y artillería. Habrá mate y carne de potro para todo el mundo.

GENERAL 3 —Macanudo.

COMANDANTE —Bueno, al tema. ¿Qué es esta mancha azul? ¿Cerros, aguadas?

GENERAL 3 —Aguadas.

COMANDANTE —A ver... Esto está dibujado como si fueran tolderías, no aguadas.

GENERAL 1 —Sin embargo parece una laguna.

GENERAL 2 —Estaría pintada de verde o azul. Aquí las referencias están bien claras: ríos, pantanos, aguadas, lagunas, de azul.

GENERAL 1 —Pero toda la pampa es azul.

COMANDANTE —¿Y dónde están los caminos? ¿Por dónde nos metemos? Usted, por ejemplo, ¿por dónde conduciría a su columna?

GENERAL 2 —Yo debía estar aquí. De aquí paso por aquí,igo el curso de este río derecho al sur, y planto mi campamento aquí. ¿Ustedes,mientras tanto, qué hacen? ¿Los espero para unificar las columnas? ¡No me van a dejar esperando!

GENERAL 3 —Usted va muy rápido, general. En primer lugar usted no sabe si va a poder bordear ese río. Además, esto no parece un río.

GENERAL 1 —¡Claro! La pampa no tiene ríos.

GENERAL 2 —¡Cómo que no tiene ríos! No serán grandes ríos, pero cómo viven las vacas y los indios?

GENERAL 1 —Las vacas, no sé. Pero los indios, he leído, calman la sed con sangre de yegua. Le cortan la yugular (*Señala*) y chupan.

GENERAL 2 —Pero usted es un fantasioso, mi general.

COMANDANTE —No nos quedemos en pequeños detalles. Veamos la estrategia general, la logística, las comunicaciones y transportes. La Campaña al Desierto, señores, es una operación de limpieza y ocupación de las pampas. No debe salvarse un solo indio, ni quedar rincón sin revisar. Por eso lo de las cinco columnas. Las cinco columnas tienen que actuar como los cinco dedos de una mano que convergen hacia la palma. La pampa es la palma. Cada columna es un dedo. A ver, coronel Gramajo, ¿cuántos efectivos tenemos?

GRAMAJO —Ocho mil doscientos sesenta hombres.

COMANDANTE —Bien. Hay que cubrir veinte mil leguas cuadradas. Las columnas saldrán desde los fortines con dos días de intervalo, manteniendo contacto permanente entre sí. Tiempo máximo de la operación, ocho meses. No demoren a los caciques. Su entrada causará sensación. No olviden que la atención de Buenos Aires y el mundo entera está fija en ustedes. Señores generales es necesario que hagan resonar sus nombres. Esta es una ocasión histórica. No la pierdan. ¿Alguna pregunta?

GENERAL 1 —¿Y si los indios les prenden fuego a los pastos?

GENERAL 2 —¿Y si envenenan las aguas?

GENERAL 3 —También puede ser que en lugar de atacar todos a la vez comiencen a atacarnos de a poco, apareciendo y desapareciendo, día y noche, sin descanso, sin dejarnos comer ni dormir. Yo, sin dormir, soy hombre muerto.

GENERAL 1 —¿Y si se meten sin que nos demos cuenta entre la tropa y se llevan la caballada y nos dejan de a pie, en medio del desierto, al rayo del sol?

GENERAL 2 —¿Y si no presentan frente de combate?

COMANDANTE —Señores, déjenme responder.

GRAMAJO —La tropa puede desertar con las primeras privaciones. ¿Podremos controlar al indio a lo lejos y al gaucho de reojo?

COMANDANTE —Al gaucho lo cuida el mismo indio.

GENERAL 2 —¿Pero qué hacemos si los caballos se enloquecen con el olor a indio y no nos dejan apuntar?

COMANDANTE —Se arrojan del caballo y tiran a pie firme!

GENERAL 1 —¿Y si nos ocurre como a Mitre, que lo trajeron hasta un pantano y tuvo que volverse con las monturas al hombro?

COMANDANTE —Se vuelven con las monturas al hombro!

GENERAL 2 —Dicen que hay poblaciones fronterizas aliadas del indio. ¿Y si lo ayudan, lo esconden, le dan de comer? ¿Qué hacemos?

COMANDANTE —Así fue como los españoles derrotaron a Napoleón. Por suerte, señores, los indios no han descubierto que ésa es la manera de pelear. Si ellos supieran aprovechar sus instintos, si se apoyaran en las poblaciones, no habría manera de derrotarlos.

GRAMAJO —¿Cómo vencer toda esta porquería de leyenda que inventan?

GENERAL 3 —Hay que vencerla. No es posible caer en fantasías. La pampa es grande pero no infinita. ¿Qué es un indio? Un bárbaro desnudo y a caballo: eso es todo. No tiene cuatro piernas, no tiene ocho brazos. Y aunque los tuviera, aunque pudiera empuñar dos lanzas al mismo tiempo, cuarenta lanzas, y atacar en veinte sitios a la vez y saltar empalizadas de cinco metros y vea mejor de noche que de día...

GRAMAJO —Sí, pero, ¿cómo se hace para pelear contra reptiles, contra seres oscuros, informes, silenciosos, capaces de pasarse la vida al acecho hasta que a uno lo vence el sueño y ellos vienen y de una cuchillada lo despachan?

GENERAL 3 —Yo no digo que no, pero hay que estar atento. Esos gritos salvajes, esos zumbidos que hacen con las lanzas, los chasquidos de los boleadores, esos silencios repentinos, no pueden enloquecernos, nos nos pueden arrastrar a la locura.

GENERAL 1 —Sí, pero eso de que aparezca el indio aquí, y vuelve a aparecer allá, y desaparezca llevándonos de un lado a otro, no quiere decir que el indio sea un fantasma que estamos inventando, y que sin saber cómo, nos damos cuenta de pronto de que estamos arriba de un cerro, al borde de un río, en medio de un monte, acuchillándonos entre nosotros sin que los indios aparezcan...

GENERAL 3 —Por eso hay que aprovechar las lunas. Esos salvajes atacan cuando la noche es menos oscura.

GENERAL 2 —La tropa tiene que avanzar sin espuelas, con los estribos envueltos en trapos para no hacer ruido, porque ellos oyen a cien leguas de distancia.

GENERAL 1 —Pero... ¿cómo evitar el relincho del caballo? Los nuestros relinchán, se esparcen, se enloquecen, corcovean, patalean; los de ellos no se mueven, como si el hombre y el animal fueran una sola cosa. Si el indio se agacha, el caballo se agacha; si el indio se echa, el caballo se echa; si el indio pelea, el caballo también muerde y patea. Y si matan al indio, el mismo caballo se lo lleva a la toldería. La cuestión es que nunca se ha encontrado un caballo sin indio.

GRAMAJO —Sostengo que al indio no se lo puede atrapar. No se lo puede arrancar de la pampa. No se lo puede separar del suelo. Es el mismo desierto. Es el sol, es el viento. Crece ahí mismo como las plantas. Habría que traerlo con tierra y todo.

GENERAL 2 —Claro, por eso contra el indio no se puede pelear. El desierto lo protege, el viento sopla a su favor, la arena no deja rastros de sus patas. Para vencer al indio hay que conocer el misterio de la pampa.

COMANDANTE —Me cago en el misterio de la pampa. ¡Estamos enloqueciendo! ¡Somos indignos de llamarnos soldados si seguimos haciendo versitos de la pampa!

GRAMAJO —Sí, somos soldados, pero el soldado necesita un enemigo visible.

COMANDANTE —¡Basta! ¿De dónde han sacado que el indio es invisible? El indio es un miserable zaparrastroso de carne y hueso. (*Señalándose*) Esto lo hizo el indio. Este otro lanzazo lo hizo el indio. ¿Quién lo hizo? ¿El viento, la noche, la luna? Nosotros mismos hemos difundido esta leyenda para excitar el patriotismo del pueblo y contar con su apoyo instintivo de perro fiel, y mis generales caen en la misma trampa. (*Pausa*) Sin embargo, aquí se ha dicho algo cierto: que el indio es la pampa. Y para vencer la pampa hay que conocerla. ¡Traigan al indio!

Suspensión, silencio. Gramajo y otros traen una jaula con un indio adentro.

COMANDANTE —Acomódense. Acérquense. Mirenlo. Mirenlo bien. De cerca. Los ojos, las manos, los pies. Miren los dientes: las muelas, los caninos. ¡Como los de cualquier cristiano! Ahora el vientre. Observen las piernas: chuecas y endeble de tanto andar a caballo. Hay que desmontarlo, hay que voltearlo del caballo. De a pie es un inútil. ¿Y las manos? (*Al indio*) ¡Manos! ¡A ver las manos! ¿Ven? Con ésta empuña la lanza, y con ésta las riendas. Y se acabaron. Dos manos. Como usted, general, como yo. Y los pies también. Cinco dedos, uñas, y el pellejo como cuero de andar descalzo. Eso es todo. Cascarria de años por falta de jabón. Por eso apesan y nos espantan los caballos. Por eso tienen crines en vez de pelos. Se los sujetan con ese trapo mugriente: la vincha. Sin vincha, el pelo les tapa los ojos y no ven. Hay que quitarles la vincha. Así. ¿Ven? ¿Y la sangre? (*Le hace un tajo*) Ahí la tienen, igual que la de cualquier cristiano. ¿De acuerdo? Bueno, déjenlo libre. (*Abren la puerta y lo sacan*) A ver, general (*Por general 1*), la primera división atacará por el sudoeste, por el lado del río Colorado. Póngase ahí, general. La Segunda división, aquí, desde Buenos Aires, flanqueando la pampa. La tercera ahí. Ese es el frente del centro. La cuarta allá, cerrando el abanico. Ustedes tienen que buscar al indio, rastrearlo, correrlo y arrinconarlo. Y usted, coronel Gramajo —haga de general, por ahora—, usted, allá, al oeste, contra la cordillera, atajando al indio. No me deja pasar uno a Chile. Y si se escapan, fuego. Listo, señores. (*Traza una línea sobre el mapa en el suelo*) Aquí comienza el desierto. Ahí está el indio adentro, escondido, con su lanza, a caballo. Entréguele la lanza. Movete, corra. Corra más, carajo. Hamacándose, cuerpeando. Ahora ataque, generales. Los baquianos delante. La caballada de reserva al medio, con el parque y los cañones. (*Todo lo que sigue semejará la lucha en el desierto. Poco a poco los personajes irán invadiendo todo el ámbito de la escena*). Desprendan descubiertas a vanguardia, hacia los flancos. Que no los sorprendan. Busquen los rastros, busquen al indio, en las arenas, en las aguadas, por los pastizales, por todo el desierto, día y noche, sin cansarse, sin desesperar. No le den reposo al soldado. No se olviden. Que no medite, que no piense, que no piense en nada. Sólo en la patria, en la bandera. Ahí está la bandera. Saludarla. Acatarla. Cantar el himno. El indio. Ya está el indio. Apareció el indio. Movete, movete. Acósenlo, acorralenlo hasta tenerlo. Ahí lo tienen. Fuego. Otra vez fuego. Ataque usted, general. Ataque, general. ¡Avanzar la infantería! ¡Mande la caballería por el flanco! ¡No se deje envolver! ¡Fuego! Y vos, defendete. ¡Defiéndase, carajo! ¡Al suelo! ¡Arrástrese! ¡Arriba! ¡Al galope! ¡Golpee! ¡Lo han descubierto! ¡Retroceda, huya, escape, como siempre! Ahí están los soldados detrás, con buenos caballos, dos caballos por soldado. Lo han cansado, le dan alcance, lo han rodeado. Contra los cerros. ¡No se entregue! ¡Escape! ¡Ahí hay un río! ¡No puede! ¡Fuego a él! ¡Con los rémington a quinientos metros! ¡Fuego! ¡A doscientos metros! ¡Los indios caen! ¡Los soldados se acercan! ¡Las lanzas no alcanzan! ¡Las bolas se pierden a medio camino! ¡Fuego otra vez! ¡Fuego, fuego!

El indio se ha arrancado la chaqueta. Quiebra la lanza y se abalanza desesperado contra el rémington de un general. Forcejea, grita, gruñe. Lo tumban de un culatazo. Se arrastra a un rincón y ahí queda estremecido, mientras los generales, sonrientes, se miran satisfechos y sudorosos.

AMANUENSE —(*Lee*) «El estado mayor del Ejército Expedicionario en Campaña resuelve imponer al soldado desertor Villafaña Juan la pena de muerte por alta traición a la patria. Es convicto y confeso de incitar a la rebelión, mantener tratos con el enemigo, y faltar a su juramento de fidelidad a la bandera. Este consejo, para que esa muerte sirva de ejemplo y escarmiento, ordena el fusilamiento por la espalda, exhortando al traidor a que muera gritando Viva la Patria.

COMANDANTE —Traigan al baquiano.

Entra el baquiano.

COMANDANTE —A ver, vos, ¿cómo llegamos hasta los toldos del cacique Ramón?

BAQUIANO —Yo conozco al cacique Ramón.

GRAMAJO —¿Y cómo es?

BAQUIANO —Difícil saberlo, señor. Es muy bicho el hombre.

COMANDANTE —Bueno. ¿Cuántos días de marcha hay hasta allá?

BAQUIANO —Depende del tiempo, señor.

GENERAL 3 —Hemos calculado cuarenta días. ¿Está bien?

BAQUIANO —Puede ser.

GENERAL 2 —¿Se pueden llevar los cañones rodando?

BAQUIANO —Los médanos son bravos, señor.

GRAMAJO —¿No será que estás poniendo muchos peros? ¿O es que no querés que hallemos al indio?

BAQUIANO —Dispense, señor, pero me he hecho viejo sirviendo en la frontera.

GENERAL 2 —Tengo entendido que por culpa tuya masacraron a las tropas del coronel Rauch. ¿Cómo es que vos te salvaste?

BAQUIANO —No me hicieron caso, señor. Yo sabía que esas tierras chupaban. Y no quise meterme.

GENERAL 3 —Vos sos más indio que cristiano. ¿Quiénes son tus padres?

BAQUIANO —No los conozco, señor.

GENERAL 3 —Ya lo ve, mi Comandante. Gaucho y basta. Ninguna diferencia con el indio. Como para confiar.

COMANDANTE —Y por fin, ¿se puede entrar en la pampa o no se puede?

BAQUIANO —En eso estaba pensando, señor. No hay más camino que el de los mismos indios.

GRAMAJO —Pero se han perdido muchos soldados en el desierto.

BAQUIANO —Se han perdido. Y han aparecido degollados o comidos por los caranchos y las hormigas.

GENERAL 1 —¿Y un regimiento puede perderse?

BAQUIANO —Puede, señor.

GENERAL 2 —¿Pero estás seguro? ¿Vos creés que la soledad, el viento, los peligros...?

COMANDANTE —Señores, señores, basta ¡No comencemos de nuevo! Estamos en campaña. Volvamos al mapa.

Los generales vuelven a su Estado Mayor y allí cantan:

GENERAL 1 —General 14, mil hombres...

GENERAL 2 — Fuerte Carhué, sudoeste...

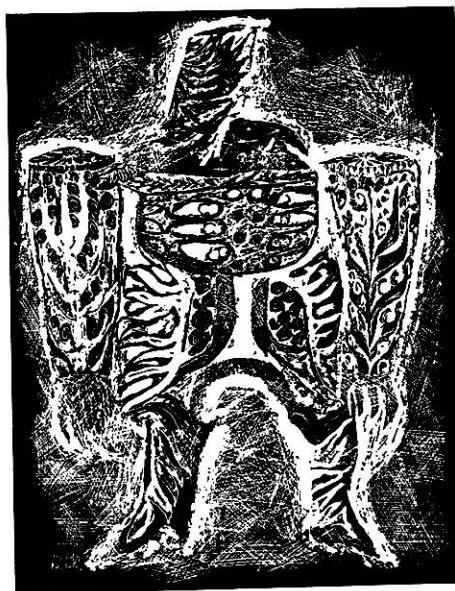
GENERAL 3 —Objetivo, cacique Ramón.

GENERAL 1 —General 8, dos mil hombres...

GENERAL 2 —Fuerte Guaminí, noroeste...

GENERAL 3 —Objetivo, cacique Pincén...

- GENERAL 1 —General 17, dos mil novecientos hombres...
- GENERAL 2 —Trenque Lauquen, sudeste...
- GENERAL 3 —Objetivo, cacique Epumer Rosas.
- GENERAL 1 —General 22, mil doscientos hombres...
- GENERAL 2 —Fuerte Santa Fé, sur derecho...
- GENERAL 3 —Objetivo, cacique Namuncura...



V

(Despacho del Comandante en Jefe)

LEGISLADOR —(*Entrando*) Vengo por su respuesta. Acepte tierras en principio. El estado quiere que sea usted el primer poblador de las pampas. No significan riqueza. Son un símbolo. Hay que liquidar los baldíos. La tierra sobra. Acepte y dónela, si quiere, cuando el país esté pacificado. Sea generoso. A la patria le sale más barato pagar con tierras.

COMANDANTE —No aceptaré tierras en pago de honores.

LEGISLADOR —Pese a sus escrúpulos, no se salvará de que le digan: «conquistó las tierras para él». Es una tradición militar. Si los inversores ven que el ejército recibe pago en tierras, entenderán que esas tierras valen. La ausencia del indio nos creará un problema sicológico: el horror al vacío. Nadie se querrá comprometer con negocios de tierra, nadie aceptará en pago un metro cuadrado. Su nombre en el mapa de la pampa creará confianza a todos, recordará la campaña, perpetuará el nombre del ejército. No hay hombre público sin tierra. No venga a destruir ahora esa leyenda de la riqueza de la pampa, que tanto nos ha costado inculcar.

COMANDANTE —La historia se echará sobre mí se acepto.

LEGISLADOR —El progreso, el ejército, el pueblo, Europa, sus amigos, se echarán sobre usted si no acepta.

COMANDANTE —Amigo, me están embromando menos los indios que los cristianos. A veces pienso si vale la pena estar sacando a esos salvajes de las pampas. Hasta mañana.

LEGISLADOR —Piense en sus sucesores, ellos tampoco lo perdonarán. (*Sale*).

COMANDANTE —(*Solo*) ¡Miserables! Ni siquiera se dan cuenta de que todo lo hice yo. Yo he descubierto la verdad de la pampa y podría quedarme con ella. ¿Quién me lo impediría? ¿El Poder Civil? Me río del Poder Civil. ¿La patria, el honor, la bandera? No me quedo con todas las tierras porque no debo y no porque no puedo. Mi grandeza está en poseer todo el desierto en las manos de otros. Mi grandeza está en poder ser lo que quiera, y no serlo. En poder ser rico, en poder ser más que nadie, en poder ser... A mi nivel todo se ve sucio; al nivel del presidente, no. Pero esto que yo estoy haciendo, ¿para qué lo hago? ¿Por el país? Sí, por el país. ¿Pero sólo por el país? ¿Nada más? Yo terminaré con el indio, sí. ¿Y habré cumplido toda mi aspiración humana? ¿O es que quiero ser presidente? Todo militar puede honradamente aspirar a serlo. ¿Qué es lo que pretenden pagarme con esas tierras? ¿Mi sueldo de general? La valentía y los riesgos no los cobro. ¿Y por qué a mí? ¿Por qué soy el señalado por la historia? ¿O porque me consideran blando de boca y me quieren joder con plata? Pero la conquista también es una operación comercial, desgraciadamente. Y la eliminación del indio es indispensable. Aunque también es cierto que el salvaje es una defensa natural del país, como los yuyos y los bichos. Arranco al indio, muy bien: me queda un desierto inmenso y vacío. Hay que poblarlo creando confianza en esas tierras desconocidas y misteriosas. Quieren que yo cree esa confianza. Acepto. Aunque los más ingenuos digan que la pampa ha servido de pedestal de los que buscan gloria, y los canallas, que me tentó la posesión de las tierras. No me detengo en esto. Sigamos adelante.

En el Estado mayor se ve y se oye:

GENERAL 1 —General 11, en disponibilidad...

GENERAL 2 —General 19, en disponibilidad...

GENERAL 1 —General 31, ochocientos noventa hombres...
GENERAL 2 —Mercedes, sur derecho...
GENERAL 3 —Objetivo, cacique Baigorrita.
GENERAL 1 —General 26, en disponibilidad...
GENERAL 2 —General 28, mil cuatrocientos hombres...
GENERAL 3 —Mendoza, sudoeste...
GENERAL 1 —Objetivo, cacique Purrán.



VI

(Despacho del Comandante en Jefe)

COMANDANTE —¿Cuánto cuesta un reproductor?

HACENDADO —No se preocupe. Usted aceptó esas tierras dejando en claro que la pampa es argentina. Ahora no lo vamos a dejar solo. Retribuiré sus servicios. Tengo técnicos para usted y para mí. Yo escribo: «manden», y de Europa salen los toros. ¡Y qué toros! Capaces de trabajar día y noche sin parar. Tenemos para echarle doscientas vacas suyas y doscientas mías. Y puede acostarse a dormir tranquilo: amanece rico.

COMANDANTE —Y entre parición y parición, un viajecito a Europa.

EMBAJADOR —Da gusto oírlo hablar como un hacendado de ley.

COMANDANTE —Ya ve, he cambiado la espada por el arado. La patria lo exige.

LEGISLADOR —Y nada de andar lidiando con gauchos ni gringos.

EMBAJADOR —Hay barcos cargados de inmigrantes que están esperando.

COMANDANTE —¿Inmigrantes?

LEGISLADOR —Claro, la gran herramienta del futuro.

COMANDANTE —Yo no quiero gringos. Ni uno. La pampa es para las vacas. En eso habíamos quedado.

EMBAJADOR —Usted mismo reconocerá, con el tiempo, la ventaja de los inmigrantes para el país. Además, el ferrocarril. Nuestro viejo sueño es transformar estas llanuras sudamericanas en las dehesas del mundo. Nuestro Imperio hará conocer por todo el orbe la bondad de este país tan de antiguo querido por nosotros.

COMANDANTE —Usted decía muy bien que la flota imperial no podía llegar al fondo de las pampas. Esta es la parte que yo estoy cumpliendo. Arriar con las tropas esas vacas hasta el mismo puerto de Buenos Aires.

EMBAJADOR —Por poco tiempo será. Nuestro ferrocarril realizará excelentemente esa tarea. Es la prolongación de la flota de Su Majestad.

LEGISLADOR —Esas cinco leguas de terreno a ambos lados de las vías son indispensables, técnicamente hablando. Como en Italia, China...

COMANDANTE —No soy perito en ferrocarriles, pero si usted lo dice... Este será el precio del progreso.

LEGISLADOR —Así se habla. El país tendrá que estar siempre dispuesto a sacrificar su riqueza si quiere parecerse a Europa.

HACENDADO —Y dígame: ¿en qué orden se cumplirán los compromisos de tierra? No deja de ser importante.

COMANDANTE —Ah, el Presidente me asegura que serán respetados al pie de la letra. También el ejército podría hacerse esta pregunta.

HACENDADO —Pero el gobierno no le va a negar tierra al Ejército.

COMANDANTE —Según. El gobierno todavía no ha cumplido los compromisos de tierra de la campaña al Paraguay.

HACENDADO —Pero pueden estar seguros de que tarde o temprano los va a cumplir. El ejército podría hasta exigir tierras. Yo en cambio no tengo más armas que los documentos.

COMANDANTE —Me asombra, señor Hacendado. Con mi aceptación de tierras, yo he respaldado el cumplimiento de las obligaciones contraídas.

HACENDADO —Pero la pampa se está subastando en Europa. Tengo folletos. Mi abogado me escribe.

COMANDANTE —Sus tierras no tienen nada que ver con las que subastan en Europa.

GRAMAJO —Al ejército se le deben sueldos impagos, ascensos postergados, premios prometidos, indemnizaciones por actos de heroísmo, pensiones a las viudas, huérfanos y herederos.

HACENDADO —Señores, las tierras del indio se subastan en Europa, se usan en pago de la oficialidad, se comprometen al hacendado a cambio de su colaboración. ¡No sé si las treinta mil leguas van a dar para tanto!

EMBAJADOR —Si me permiten, entiendo que los rémington —indispensables—, el alambrado —fundamental—, el ferrocarril, los italianos, han sido avalados con esas tierras. Debo interesar-me por este problema.

GRAMAJO —Pero es el ejército quien realiza el desalojo físico del indio.

EMBAJADOR —Si usted mide la prioridad por eso, le diré que es el fusil, en todo caso, quien produce el desalojo. Los verdaderos héroes serían los rémington.

GRAMAJO —Usted no me comprende, Embajador. Usted confunde mi pensamiento. Los fusiles...

MONSEÑOR —(*Entrando*) Fusiles... fusiles... ¿qué pasa? ¿Qué es esto? No serán menester fusiles para tratar los negocios de los hombres. Lean esto. (*sacudiendo un papel*) ¡El cacique Namuncura me escribe! (*lee*) «El hambre avanza sobre mi familia y toda la tribu. ¿Qué se remedia con estar matándonos entre nosotros, que ni siquiera eso sirve para vivir? Deseo la paz con el superior gobierno y para con todos los cristianos, a los que trato de hacer amigos de los indios. Esta es mi intención: merecer del ejército aunque sea una hilachita dorada. Por eso he impedido que mi tribu hambrienta invada tierras de cristianos, esperando ese tratado de paz que yo le pido...» ¡Pobrecitos, caray!

COMANDANTE —No termino de entenderlo, Monseñor. O con nosotros o con el indio. Elija.

MONSEÑOR —(*Ofuscado*) Yo no estoy contra la patria. Me siento tan patriota como el que más.

COMANDANTE —Entonces estamos de acuerdo.

MONSEÑOR —No, señor. He sido estafado. Los hijos de esos indios han sido comprometidos a las damas de beneficencia.

COMANDANTE —Las damas de beneficencia le han ganado la delantera.

MONSEÑOR —Esas damas quieren los indiecitos para sirvientes.

GRAMAJO —No le permito, señor mío. Usted ha ofendido a mi esposa, que será una segunda madre para ellos.

Desde el estrado del Estado Mayor se ve y se oye:

GENERAL 1 —General 8...

GENERAL 2 —Cacique Pincén...

GENERAL 3 —Veinte leguas del punto de partida, sin novedad.

GENERAL 1 —General 14...

GENERAL 2 —Cacique Cayupán...

GENERAL 3 —Treinta soldados enfermos de viruela, perdió el rumbo.

GENERAL 1 —General 22...

GENERAL 2 —Cacique Maliqueo...

GENERAL 3 —Llegó a la Confluencia, diez animales muertos, regresa al fortín.

MONSEÑOR —¡Cállense, me ponen nervioso! No he querido ofender. Digo que la iglesia no es sólo catecismo. Debe controlar cómo se enseña la historia, las ciencias y las artes.

COMANDANTE —Estamos en plena campaña. No podemos perder tiempo en minucias.

MONSEÑOR —No son minucias. Estoy en paz con Dios y conmigo. No me ruboriza educar indios ni hacerme cargo de sus bienes materiales, llegado el caso. Generalmente, el clero manipula con Dios abiertamente y se sonroja de hacerlo con el dinero, cuando debiera ser al revés. Que las monedas vayan y vengan en humano; pero que a Dios se lo tenga para todo mandado...

HACENDADO —Dígame, Monseñor, ¿si no hubiera indiecitos y esas tierras pasaran lo mismo a la iglesia, usted aceptaría?

MONSEÑOR —¿Y cómo contengo las habladurías de los herejes? ¿Cómo lo justifico ante la historia?

COMANDANTE —En una guerra todo el mundo arriesga algo.

MONSEÑOR —En verdad, siendo tierras del indio y no existiendo su titular, piadosamente le correspondería a la iglesia la responsabilidad de su tenencia.

GRAMAJO —La mayor responsabilidad de la iglesia sería ayudar, por ahora, a bienmorir al indio.

MONSEÑOR —Aunque todo el mundo se opusiera, la iglesia lucharía por ayudar a bienmorir al indio. Esta es otra cuestión.

COMANDANTE —El apoyo moral de la iglesia quedará escrito en la historia.

MONSEÑOR —¿Usted habla de condecoraciones, de monumentos, de medallas? A la iglesia no le está permitido recibir condecoraciones.

GRAMAJO —No estamos hablando de condecoraciones: la iglesia no tiene héroes.

MONSEÑOR —¿Y cuál será entonces el testimonio de que la iglesia estuvo de parte del progreso y trabajó en esta campaña?

GRAMAJO —¿Podría ser la tierra?

MONSEÑOR —Podría ser la tierra. Las medallas en mano de la iglesia se transformarían en bienes materiales superfluos. La tierra, en cambio, se transforma en bien espiritual porque sobre ella levantaremos iglesias y colegios.

GRAMAJO —Insisto en la prioridad del ejército.

EMBAJADOR —Ustedes se olvidan del crédito con el extranjero.

HACENDADO —¿Y las inversiones nuestras? ¿No son importantes?

EMBAJADOR —Aquí hay un gran desorden.

Se levantan las voces de los tres Generales desde el estrado del Estado Mayor.

GENERAL 1 —General 16...

GENERAL 2 —Fuerte Nueva Roma...

GENERAL 3 —Objetivo, cacique Shayhueque, sin novedad, regresa al fortín.

GENERAL 1 —General 5...

GENERAL 2 —En disponibilidad.

GENERAL 1 —General 23...

GENERAL 2 —Lago Negro...

GENERAL 3 —Cacique Catriel, sin novedad, seis mulas muertas, intenso frío.

EMBAJADOR —¡Pido que se respeten desde ya, en esta discusión, las tierras por donde pasará el ferrocarril al Pacífico y las comprometidas a los financieros ingleses.

COMANDANTE —No le permito que desmerezca la hazaña de las armas y el sacrificio del heroico pueblo.

HACENDADO —Lo único que faltaría ahora es que vinieran el gaucho y el soldado raso a exigir tierras.

MONSEÑOR —Señores, les llamo la atención sobre esto: la pampa no es de ustedes ni de nadie. Dios ha dicho: la tierra es mía.

HACENDADO —O indios o vacas, ése es el dilema.

COMERCIANTE —(*Se precipita bruscamente en la sala*) ¡Tengo setecientos caballos a veinte pesos fuertes y trescientos mulares. Herraduras, frenos, estribos ingleses de la casa Baring Brothers and Company...

GRAMAJO —(*Echándolo*) ¡Fuera!

MONSEÑOR —Yo refuto: o indios o cristianos.

HACENDADO —Lo primero fue la vaca.

GENERAL 3 —(*Leyendo un mensaje que acaba de recibir*) ¡Parte de guerra! De la Tercera División en Campaña. Esta división bajo mi mando, en su avance a las tierras del cacique Ramón, ha llegado a la altura de Chadileufú; sin encontrar indios. Firmado: Coronel Olmos.

COMANDANTE —¡Basta! Escriba: «Al coronel en campaña Olmos, Jefe de la Tercera División. Batallas como la suya avergüenzan al ejército. Su frase «No hay indios» me revela una inteligencia indigna de un militar, una grave desobediencia y un olvido de las consignas recibidas. Esta campaña se hace contra indios, necesito indios, mándeme indios.» (*Volviéndose*) Chadileufú... Chadileufú... A ver... ¿Qué es eso? ¿Dónde queda? (*Se precipita, seguido de Gramajo, al Estado Mayor*).

GENERAL 3 —Chadileufú... Chadileufú... Chadileufú... (*Buscando*).

GENERAL 2 —Acá. Cien leguas sudoeste de Buenos Aires. Dominios al parecer del cacique Namuncura.

COMANDANTE —Borren Chadileufú y pongan general Saldías. No quiero un solo nombre indígena en la pampa.

GENERAL 2 —(*Anotando*) General Pedro Saldías, Expedicionario al Desierto, antes Chadileufú.

Se oyen aplausos en el Estado Mayor y luego en el despacho del Comandante.

COMANDANTE —El primer fruto de nuestra campaña, las alturas Pedro Saldías, pertenecen a la jurisdicción del ejército, que procederá a repartirlas según la ley de tierras del superior gobierno. (*Abandona el Estado Mayor*)

EMBAJADOR —Saludo al primer poblador de las pampas. (*Más aplausos*)

COMERCIANTE —(*Entrando otra vez*) ¡Anticipamos dinero sobre tierras. Compramos título de tierras adjudicadas a los militares. Al contado rabioso. Jugamos bonos del empréstito en la Bolsa. Cambio caballos por tierra. Cambio tierra por tabaco, por alcohol, por perfumes, por armas, por carne, por rapé...

CORONEL GRAMAJO —¡Fuera, carajo! (*Lo empuja, lo echa, lo arrastra, mientras se sigue oyendo la oferta del comerciante, que se extingue lentamente*).

PREGONERO —(*Se ve y se oye en la calle*) «Al pueblo de la República: Primer triunfo contra el indio. Las alturas de Chadileufú acaban de ser arrancadas al sanguinario y numeroso cacique

Namuncura, luego de una viril acción contra miles de indios ensoberbecidos. Las armas de la patria, en una magna empresa que las honra, van cumpliendo las promesas empeñadas de devolver al pueblo las tierras que por derecho natural le pertenecen. Soportad un poco más las privaciones, y tendréis las recompensas prometidas.»

COMANDANTE —La próxima posesión que se conquiste, pertenecerá también al ejército, quien procederá a otorgarlas según méritos en campaña.

GENERAL 1 —(*Desciende del Estado Mayor*) ¿Y antigüedad, y foja de servicios? Veo que empezamos mal. No estoy dispuesto a recibir dádivas.

COMANDANTE —¿Cómo es eso?

GENERAL 1 —Sí, sin entrar a considerar la importancia de la hazaña, las próximas tierras deben ser adjudicadas al oficial más antiguo.

GENERAL 2 —(*También ha descendido del Estado Mayor*) Usted está diciendo barbaridades, mi general.

GENERAL 3 —(*Bajando del Estado Mayor*) El oficial más antiguo es usted, ¿no es así?

GENERAL 1 —Sí, soy yo, y me honro.

GENERAL 3 —La vejez no es mérito suficiente.

GENERAL 1 —Usted no sólo se me insubordina, sino que me quiere discutir el derecho a esas tierras que me pertenecen por justicia.

GENERAL 2 —Qué puede hablar usted de justicia.

HACENDADO —(*Al Legislador*) ¡A ver, a ver, vamos, defiéndame, defiéndame!

LEGISLADOR —Exijo las próximas tierras para mi mandante. La ley dice: medallas de oro a los generales, de plata a los oficiales, de cobre a los soldados.

GENERAL 1 —Guárdese las medallas, me corresponden las tierras.

MONSEÑOR —Tal como se están planteando las cosas, yo apoyo al señor Hacendado.

GENERAL 2 —¿Y usted quién es?

MONSEÑOR —El dueño de las indiadas por derecho natural y revelación.

EMBAJADOR —Y por lo tanto, usted también pide.

MONSEÑOR —No pido nada, por ahora.

HACENDADO —Me las cede a mí.

GENERAL 2 —Usted no cede nada. Esas tierras están adjudicadas al ejército.

GENERAL 1 —Al ejército, no. A mí, que soy el general más antiguo.

LEGISLADOR —¡Cómo!

HACENDADO —Vamos, vamos, ataque, defiéndase.

GENERAL 3 —(*Leyendo un parte que ha recibido*) «De la Segunda División en Campaña. En un médano, cerca de Currilóo, hemos encontrado un indio viejo, desnudo y enfermo, alimentándose con semillas de zapallo. Estaba con un indiecito, al que intentó matar antes que entregar. Han sido enviados los dos a ésa, a cargo del teniente Moyano y fuerte escolta.»

MONSEÑOR —¡Pobrecitos, caray!

GENERAL 1 —¡Já! Encontrando indiecos... ¡Valientes de la patria!

LEGISLADOR —Mida sus palabras, el pueblo nos observa.

GENERAL 2 —(*Al General 1*) Las tierras de ese indio viejo serán para usted, general.

MONSEÑOR —Exijo ese indiecito con los bienes que fueron de sus padres.

GENERAL 2 —¡Cómo no, Monseñor! ¡Ingenieros, marquen esos médanos! (*Gritando cada vez más alto*) ¡Cien hectáreas, diez mil leguas a nombre de su Eminencia Ilustrísima!

MONSEÑOR —Puerco.

GENERAL 2 —Me da asco su sotana.

EMBAJADOR —(A Monseñor) ¡Acepte, acepte! No le faltarán tierras para el cultivo, tendrá ferrocarril.

COMANDANTE —Señores generales, nos va a tragar la historia. Elijan: condecoraciones, inmortalidad o tierras.

GENERAL 3 —Condecoraciones, inmortalidad y tierras.

Han entrado los Ingenieros. Se sitúan en el estrado. Abren un gran libro.

MONSEÑOR —¿Y la iglesia?

GENERAL 2 —A la iglesia, condecoraciones.

MONSEÑOR —Son insaciables, Dios mío. La iglesia no admite condecoraciones. Lo he repetido mil veces. ¡No la fuercen, no la corrompan con más inmortalidad! Son insaciables.

Los ingenieros leen en el gran libro.

INGENIERO 1 —Hacienda Juan Pradere...

INGENIERO 2 —187 mil hectáreas...

INGENIERO 1 —Hacienda Luis Luro...

INGENIERO 2 —230 mil hectáreas...

INGENIERO 1 —Hacienda Pereyra Iraola...

MONSEÑOR —(Gritando hacia el estrado de los ingenieros) ¡Cállense, me ponen nervioso!

GENERAL 2 —(Gritando también) Marque, marque, ingeniero. Veinte mil leguas para Monseñor. ¡Toda la pampa para Monseñor!

MONSEÑOR —(Arrojando puñados de estampas y medallas) ¡Tomen, tomen condecoraciones, medallas, títulos...! ¡Libertinos! ¡Divorcistas! ¡Liberales!

Sube otra vez el coro de los ingenieros.

GENERAL 1 —¿No quiere una india, Monseñor? ¡Marquen: una india para Monseñor!

EMBAJADOR —Acéptela, acéptela, todo vale, todo representa tierra. Tendrá ferrocarril, tendrá brazos de gringos.

HACENDADO —(Al Legislador) Usted se ha quedado mudo. ¿Por qué no interviene? ¡No es mi abogado? ¡Utilice su verba!

LEGISLADOR —(Se ha sacado el saco. Los demás lo imitarán a medida que avanza la excitación) Exijo las mejores tierras para mi mandante o amenazo con escándalo público desde mi banca, denunciando ante el mundo que están en peligro los sagrados intereses de la argentinitud.

HACENDADO —Digales que tengo más plata, mucha plata, vamos, digale. (Grita) Tengo ochocientos mil pesos fuertes.

GENERAL 1 —¿Para qué?

HACENDADO —Para corromper a todos los que quieran ayudarnos a levantar una nación próspera y moderna, agropecuaria y ordenada.

MONSEÑOR —Una nación de vacas y militares.

GENERAL 1 —Tengo miego, tengo asco, tengo hambre. Hace cuatro días que no duermo.

GENERAL 3 —De vacas y militares y obispos gordos y mugrientos como usted.

MONSEÑOR —Cornudo.

GENERAL 3 —Prestamista, usurero.

MONSEÑOR —Exijo tierras o me mato. Y toda la iglesia caerá sobre ustedes con la excomunión.

GENERAL 2 —Tengo sueño, tengo odio. Monseñor, exija los sueldos de los milicos muertos.

GENERAL 1 —¿Qué hacemos aquí? ¡Fuera, tratantes de vacas y de gringos!

EMBAJADOR —No me ofenda, milico harapiento.

GENERAL 1 —Sirviente de Su Majestad.

EMBAJADOR —Todos somos sirvientes de Su Majestad, criollo bruto.

GENERAL 3 —Yo pregunto: ¿qué hacemos aquí?

COMANDANTE —Estamos deliberando, estamos conquistando, estamos gobernando, mandando, manoteando, embrollando, inmortalizando, cagando. ¡Fuera todos! ¡Estoy harto! (*Cae sobre una silla*).

GENERAL 2 —(*Asistiéndolo*) ¡Cálmese, cálmese! Ya encontraremos indios. Ya conformaremos a la historia.

MONSEÑOR —(*Grita*) ¡Anoten, anoten! ¡La pampa para el Comandante en Jefe! ¿Todos están de acuerdo?

HACENDADO —(*Al Legislador*) Usted no me sirve de nada. ¿Para eso lo elegí? ¿Para eso le pago? No me defiende. Se queda mudo. Confiese, usted es un patriota. Usted me traiciona. Me traicionan. Embajador, déme un abrazo. Usted es el único entre todos.

Los ingenieros cantan desde su estrado.

INGENIERO 1 —Hacendado Pedro Leloir, 180 mil hectáreas...

CORO DEL PUEBLO —La tierra va a ser entregada.

INGENIERO 2 —Hacendado John Duggan, 130 mil hectáreas...

CORO DEL PUEBLO —La tierra va a ser humillada.

INGENIERO 1 —Hacendado Alzaga Unzué, 411 mil hectáreas...

CORO DEL PUEBLO —La tierra va a ser arrasada.

INGENIERO 2 —Hacendado Anchorena, 382 mil hectáreas...

CORO DEL PUEBLO —La tierra va a ser vendida.

INGENIERO 1 —Hacendado Martínez de Hoz, 100 mil hectáreas...

CORO DEL PUEBLO —La tierra va a ser alambrada.

INGENIERO 2 —Hacendado Herrera Vega, 109 mil hectáreas...

CORO DEL PUEBLO —La tierra va a ser maniatada.

INGENIERO 1 —Hacendado Pueyrredón Bunge, 140 mil hectáreas...

CORO DEL PUEBLO —La tierra, mi tierra, nuestra tierra.

EMBAJADOR —(*Al Comandante*) Arriba ese ánimo, hombre. Ya vendrá el ferrocarril, opio de la China, rapé de Francia, gringos de Italia, negros del Africa, piezas de muselina...

GENERAL 2 —Borren. Anoten. ¿Dónde está Calfucura? Un uniforme para Calfucura con charreteras y botas por habernos derrotado.

HACENDADO —Señor, Comandante, mi amigo. Sus tierras producirán, se lo aseguro. Tenga confianza. Será rico. Mis toros trabajarán para usted, para mí, para usted, para mí...

GENERAL 2 —Son los manes del indio.

GENERAL 3 —El indio tiene la culpa.

LEGISLADOR —No, las vacas. Las vacas nos miran.

GENERAL 1 —Mueran las vacas. Las vacas se han metido en los cuarteles, en la casa, en las comidas, en el tabaco, en la memoria, en la sangre, en la bosta... ¡Qué podríamos hacer!

MONSEÑOR —Estas son las cruzadas.

GENERAL 2 —El indio, el indio, ahí viene el indio. ¡Estoy herido! Me lancearon. Soy un héroe. Quiero las tierras.

EMBAJADOR —¿Es usted un héroe? Lo felicito. ¿Cuántos inmigrantes le anoto?

HACENDADO —Yo echaré a mis tierras gringos y vacas.

LEGISLADOR —Yo represento al pueblo, señores. Yo represento al pueblo.

GENERAL 3 —No aflojen camaradas. Falta poco para terminar esta campaña. Ya tenemos el triunfo en las manos.

GENERAL 1 —¿Cuántas leguas le anotamos, Monseñor?

MONSEÑOR —Todas las que pueda, todas las que pueda, todas las que pueda.

COMANDANTE —¿Y usted no está en el frente, Monseñor, ayudando a los indios en la hora de la muerte?

MONSEÑOR —En eso estamos, en eso estamos.

COMANDANTE —Tierra para la patria, tierra para la iglesia, tierra para mí, tierra para los señores comerciantes, tierra para las vacas, tierra para el espíritu, tierra para nuestros hijos, tierra para las generaciones venideras, tierra para la historia, tierra para la Europa, tierra para el ferrocarril, tierra para echarnos encima, para enterrarnos todos, con país, con hijos, con abuelos, con nuestros padres, con los padres nuestros...

MONSEÑOR —Padre nuestro. Eso es. Recemos un padrenuestro.

COMANDANTE —No me cierren el camino. Abran paso. Déjenme subir la escalinata. Paraguayos, gauchos, caudillos. Quiero sentarme en el sillón de la República.

MONSEÑOR —Hijo mío, porque mucho has descendido, mucho ascenderás ahora.

LEGISLADOR —Señores, el Libro de la Sagrada Propiedad nos observa. ¡Miren, miren! El sacro Registro de la Propiedad.

HACENDADO —Ejército con vanguardias de vacas.

EMBAJADOR —Adoradores de vacas.

GENERAL 1 —¡Fuera los ingleses!

EMBAJADOR —Señor, general... ¿Quiere ser presidente, quiere ser ministro? Pida, pida.

MONSEÑOR —¡Muera el indio! El indio tiene la culpa de todo.

GENERAL 2 —(Cae, se hiere) ¡Estoy herido! El indio. Alcáncenme la cantimplora. Tengo miedo. Tengo hambre.

GENERAL 3 —Solamente hay carne de caballo.

GENERAL 2 —No la quiero. Ofrézcalo al Comandante.

COMANDANTE —No la aguento, no, no la aguento.

MONSEÑOR —(Calmándolo nuevamente) Hijo mío, hijo mío. Porque mucho has pecado, mucho te será perdonado.

PREGONERO —(Se ve y se oye en la calle) «¡Bando número treinta! Al pueblo de la República. Ciudadano: la patria te llama a empuñar el fusil en defensa de sus más sagrados intereses. Inscríbete en las filas de su glorioso ejército. La bandera sacrosanta, el escudo bicolor, el himno y los laureles, símbolos que nos legaron nuestros mayores, serán tus guías. Ciudadano: es tu deber colaborar en la consolidación de la paz y el progreso de tu patria. ¡Argentina será la nación más justa, rica y libre de la tierra!»

GENERAL 1 —Gracias, Monseñor, por haber venido al frente.

GENERAL 2 —Yo muero. Ahí tiene mis tierras. Entréguelas a mis hijos, a mis nietos, a mis bisnietos, a mis tataranietos...

COMANDANTE —Pero usted no sabe andar a caballo, Monseñor. No sabe tirar un tiro.

GENERAL 3 —Me quieren acusar del fusilamiento de gauchos.

COMANDANTE —No, lo quiero acusar de ser una barrera contra el progreso. General graduado en una cama.

HACENDADO —Las vacas no pelean. Se someten. Trabajan. Ellas merecen los monumentos y el ferrocarril.

EMBAJADOR —¡Ferrocarril! ¿Usted nombró el ferrocarril? Es de los nuestros. Es del progreso. El ferrocarril será para las vacas hasta que los hombres se porten bien.

GENERAL 1 —¡Hay indios! Vuelven. Muera el indio.

GENERAL 2 —No, viva el indio. Si el indio muere no tendremos enemigos, no tendremos condecoraciones, no tendremos historia. ¡Viva el criadero de indios de Monseñor!

MONSEÑOR —Sí, hijo mío. ¡Viva el criadero de indios de Monseñor!

GENERAL 3 —Hay que proteger a los indios. Hay que defenderles, hay que matarlos y resucitarlos y volverlos a matar y así siempre. Para que los rémington vayan y vengan, y compro y vendo, y así, y tanto compra usted, señor general, tanto le doy yo... ¡Viva el criaje de indios de Monseñor!

MONSEÑOR —¡Viva mi criadero! Sin derramamiento de sangre, sin derramamiento de sangre, ¿eh? Y si el progreso lo exige, si se derrama, que sea sin violencia, y si tiene que ser con violencia, que no sufran, y si no se puede impedir que sufran, que no griten. Y si gritan, si llegan a gritar, que yo no los oiga, que yo no los oiga. No puedo soportar los gritos.

LEGISLADOR —Señores, pido la palabra, pido la palabra. Les voy a contar la historia de la conquista. Su Majestad Británica agarró el mapa del mundo y dijo: aquí opio, allí negros, allá vacas. Y señaló la pampa. Nuestro presidente obedeció y dijo: progreso. Los generales dijeron: patria, peligro. Los comerciantes también comprendieron. Y los legisladores sancionamos. Soy un traidor. Soy un traidor. (*Llora*) Me declaro infame traidor.

INGENIERO 1 —(*Desde su estrado*) Santamarina, 158 mil hectáreas...

INGENIERO 2 —(*Desde su estrado*) General número 35, 90 mil hectáreas...

INGENIERO 1 —Saavedra Bosch, 136 mil hectáreas...

INGENIERO 2 —General número 22, 50 mil hectáreas...

INGENIERO 1 —Argentina Land and Company, 350 mil hectáreas...

INGENIERO 2 —Díaz Vélez, 97 mil hectáreas...

INGENIERO 1 —Société Francaise pour la Patagonie, 290 mil hectáreas...

INGENIERO 2 —General 17, 70 mil hectáreas...

INGENIERO 1 —Deutschland Argentinischen, 320 mil hectáreas...

INGENIERO 2 —Pampa Land and Investments, 800 mil hectáreas...

LEGISLADOR —Comandante, ¿y la patria? ¿Y la patria?

COMANDANTE —¿Qué patria?

Se produce un gran silencio.

EMBAJADOR —(*Mirando hacia arriba*) God save the Queen. God save the King.

GENERAL 1 —(*Misterioso*) Su Majestad... Su Majestad...

La voz corre por toda la sala.

EMBAJADOR —(*Misterioso*) Good morning, your majestic. Good morning.

GENERAL 2 —La silla... El sillón... Con respaldo... con escudo...

Arrastran un sillón presidencial.

GENERAL 2 —¿Qué lengua habla usted?

HACENDADO —¡Chist!

GENERAL 3 —¿Cómo? ¿Qué?

GENERAL 1 —¿Qué dice?

GENERAL 2 —No lo entiendo. Demoraremos años en entendernos.

GENERAL 1 —¿Cómo? ¡Nunca nos entenderemos! Nos echarán la culpa.

LEGISLADOR —(Por el Embajador) ¡Chist! Se está comunicando.

EMBAJADOR —(Volviéndose a los presentes) Acorazado. ¡Acorazado!

LEGISLADOR —Perdón, perdón, your Majestic. Nos hemos ofuscado. Explíqueme, señor Embajador. Explíqueme. Good morning, good morning, good morning.

MONSEÑOR —Hijo mío, hijo mío, hijo mío...

LEGISLADOR —Somos todos indios, sí, somos vasallos de Su Majestad. Somos flojos y tristes. Somos... (A Monseñor) ¿Usted puede decirme quién soy?

MONSEÑOR —¿Usted? Usted es el legislador. ¿Pero yo quién seré?

LEGISLADOR —Ah, ¿entonces soy el sancionador, el embaucador, el traidor?

MONSEÑOR —No le comprendo. Usted es un patriota y basta.

GENERAL 1 —Somos un pueblo libre e independiente.

LEGISLADOR —Soy un patriota, soy un patriota.

GENERAL 2 —Independiente y soberano

HACENDADO —Un patriota independiente y soberano.

GENERAL 3 —Soberano y digno. Fuera los invasores. Fuera los ferrocarriles, viva la patria.

COMANDANTE —Usted se ha ofuscado, cálmese. Usted se ha ofuscado.

MONSEÑOR —Hijo mío, porque mucho te has ofuscado, mucho te será aclarado.

EMBAJADOR —Your Majestic. Good Morning, my Queen.

GENERAL 1 —Somos un país rico pero no sabemos trabajar.

COMANDANTE —Se está comunicando.

EMBAJADOR —Yes, yes, Majestic. (A los presentes) ¡Alambre! ¡Alambrado! ¡Siete hilos!

GENERAL 1 —No sabemos trabajar.

EMBAJADOR —¡Veinte mil kilómetros de alambre!

Embajador mueve las manos como quien arrea ganado. Todos se juntan en un rincón. Traza un corral imaginario.

GENERAL 3 —(Arrastrándose va hacia el Embajador y le dice al oído) Somos un pueblo libre e independiente.

GENERAL 1 —(Lo mismo) No sabemos trabajar.

GENERAL 2 —(Lo mismo) Independiente y soberano.

HACENDADO —(De pie y erguido) Somos un pueblo flojo, vicioso y triste, eso es cierto.

GENERAL 1 —Soberano y digno (Siempre al oído del Embajador).

EMBAJADOR —¡No, no, no! ¡Alambre para todos!

GENERAL 2 —Flojo, triste y vicioso.

COMANDANTE —(Implorando al Embajador) ¿No podría llevarse los ferrocarriles, las libras esterlinas, el alambre?

EMBAJADOR —¡Chist, chist! (*Señala el cielo. Todos miran.*)

Se oyen sonidos desarticulados que se van transformando en mugidos, entre actitudes vacunas. Poco a poco los personajes van asumiendo comportamiento de vacunos, mientras van arrastrando pesosamente el gran sillón. Cuando llegan a los últimos tramos de la escalinata donde habrán de colocarlo, se han transformado en verdaderos cuadrúpedos que se rascan, se topán, se lengüetean. El sillón queda colocado en lo alto y la sombra cae sobre la escena.

Poco a poco aparecen candelabros en escena, aquí y allá. La escena se va transformando en un gran salón de recepciones. Imágenes vacunas por doquier. Panoplias, armas, tapizados, cornamentas. Barroquismo vacuno. Los personajes se irán irguiendo e incorporando a la fiesta. Las maneras, los modales, serán de salón, aunque el aspecto, los atavíos —destrozados, sucios— y los rostros desgreñados, descompuestos, sean los de la escena anterior. Algo así como una gran reunión social en ropa de fajina, un trasfondo de sordidez, sensualidad, con guantes blancos. Los generales lucen condecoraciones teatralmente enormes. Las damas usan un atuendo grotesco: rara mezcla de elegancia y mal gusto, de campo y ciudad, de cuartel y «boutique». Música, risas, alegría. Valses con inusitada intercalación de bandas marciales. La campaña ha terminado. Se festeja el triunfo.

GENERAL 2 —¡Salud!

DAMA PRESIDENTA —(*Apareciendo*) Bella fiesta, bello homenaje a la patria. Un brindis.

GENERAL 1 —(*Al general 3, que viene arrancando aplausos*) ¡Brindo por su valiente brazo, Expedicionario al Desierto!

GENERAL 3 —No puedo ni moverme.

DAMA SECRETARIA —(*Que ha entrado con Presidenta*) ¿Ni para aceptar esta flor, señor oficial?

GENERAL 3 —Con la diestra, madame. Gracias.

DAMA SECRETARIA —No lo había conocido. Le sienta tan bien la palidez.

GENERAL 3 —Es el sol de la pampa. Es la emoción del choque con la raza india.

DAMA SECRETARIA —Ay, si su coraje, oficial, no fuera desmedido, su carrera debiera haber sido las letras.

DAMA CLOTILDE —Cuéntenos algo del indio, de sus batallas. Es apasionante.

PRESIDENTA —¿Es cierto que son tan ardientes amantes?

GENERAL 1 —Sobre todo, buenos esposos.

PRESIDENTA —¿Usted conoció a aquella francesa que se enamoró del cacique Painé?

GENERAL 2 —No. No la conoci.

DAMA PRESIDENTA —¡Qué lástima! Lo que podría contar del ardor y la ferocidad sentimental de esos amantes bárbaros.

DAMA SECRETARIA —Muy emocionante. En ese sentido parece que son superiores a nuestros hombres.

GENERAL 3 —¡Un brindis por el salvaje!

DAMA CLOTILDE —¿Por qué salvajes? ¡Pobres! Yo digo, ¿no se los podría haber traído engañados en vez de matarlos?

GRAMAJO —(*Que ha entrado con su esposa*) El honor del ejército argentino estaba en juego, señora presidenta.

PRESIDENTA —Ah, señora Gramajo. (*Se besan, se saludan*) Recibí su tarjeta de Londres.

SECRETARIA —¡Qué orgullosa debe estar con un esposo héroe! (*La besa*).

PRESIDENTA —(*Al general 3*) Acérquese, general. Siempre tan solitario.

GENERAL 3 —(*Desde lejos*) Salud, madame. Me acercaría si me hiciera un lugar en su corazón.

DAMA CLOTILDE —(*A Gramajo*) ¿Y cómo van sus composiciones poéticas, coronel?

SEÑORA GRAMAJO —Ay, no le recuerde. Se pasa las noches con su pluma, y yo sola y desvelada.

EMBAJADOR —Brindo por el futuro presidente.

DAMA CLOTILDE —Mi esposo me juró por su honor, traerme dos indiecititos vivos para la casa. Ya los tengo, gracias a Dios. ¡Traigan los ponchos! ¡Qué admirables tejedores son estos indiecititos! (*Aparecen ponchos. Algunos se los ponen*.)

SECRETARIA —Señor Haciendo, señor Legislador, señor Embajador, Monseñor, basta de cosas serias, de filosofía. ¡Estamos en una fiesta! El que no esté alegre pagará una prenda.

DAMA PRESIDENTA —(*Al general 3*) ¿Y cómo se han atrevido con tan poco soldados a enfrentar a tantos enemigos? Yo, si fuera su esposa, no le habría dejado ir al frente.

GENERAL 3 —Qué falta me hacía usted en mis noches de guardia. Y con el frío que hacía...

DAMA GRAMAJO —Mis hijos no piden otra cosa que cuentos de indios. Naturalmente, los invento, porque mi esposo no quiere soltar palabra sobre la campaña. Está escribiendo la historia. Ha padecido tanto el pobre. No es solamente un militar, es un civil, un historiador, un poeta. (*Le da un beso*) ¡Verdad, querido, que a nuestros hijos ya no les asusta el cuco del indio.

GRAMAJO —Juro que no les asusta.

HACENDADO —¿Cuántos tomos tendrá su historia?

GRAMAJO —Comprende desde los orígenes hasta hoy, y está dedicada a las generaciones futuras.

EMBAJADOR —Sus hijos estarán orgullosos de usted.

SECRETARIA —Son hijos de un valiente, no podía ser de otra manera. ¿Y cuántos indios había en la pampa, coronel Gramajo?

GRAMAJO —Señora mía, un solo salvaje que hubiera habido habría justificado la violencia de nuestra acción.

GENERAL 1 —Fueron de temer. Hasta llegamos a dudar de nuestro triunfo. Pero observen ustedes lo notable: nuestros gauchos, haraganes, miedosos, inútiles, en cuanto se pusieron el uniforme se transformaron. Con tres órdenes de mando ya se sintieron tan valientes como nosotros y se lanzaron sin acordarse del boliche, de la taba, de su Martín Fierro.

DAMA CLOTILDE —¡Martín Fierro! ¡Qué simpático!

Entre aplausos llega la mujer del Comandante en Jefe acompañada del pintor. Ella corre a los brazos de su esposo. El la besa.

COMANDANTE —Te has retrasado.

TODOS —¡Viva la esposa del Héroe del Desierto, la esposa del Conquistador de las Pampas!

DAMA PRESIDENTA —¡Qué joven, qué buen mozo se ve al lado de su mujer! Lástima que sea tan poco comunicativo!

SECRETARIA —Dicen que el pintor es un misántropo que vive sin contacto con el mundo exterior. Se la pasa encerrado en su quinta. Pinta cuadros de mujeres desnudas y ha tenido amores con una negra.

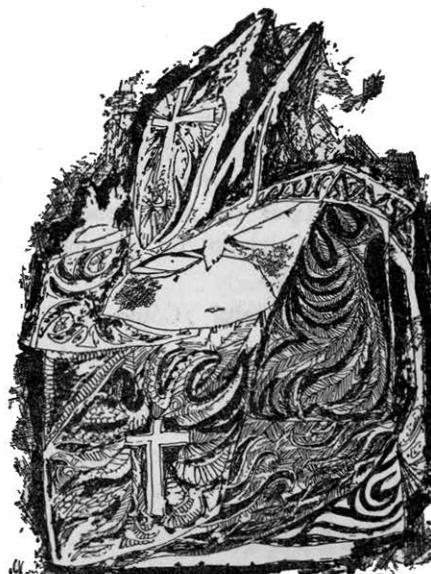
DAMA PRESIDENTA —Ha pintado los rostros de doña Mariquita Sáenz Valiente, y de doña Manuela Bautista Peña.

LEGISLADOR —Damas y Caballeros, honra este recinto el nuevo héroe nacional, nuestro Aníbal, para hablar en términos militares. Pido un minuto de silencio por el indio.

Se cumple un minuto de silencio, por reloj.

El pintor prepara su caballete.

COMANDANTE EN JEFE —Saludo a los hombres que me acompañaron hasta el final, a los oficiales que condujeron las tropas y a las damas que nos alentaron desde aquí con el corazón en un hilo. Mi victoria pertenece a la patria y a ustedes. (*Recibe un dramático beso de su esposa.*) No puedo olvidarme del apoyo moral del señor Embajador, de la inteligencia del señor Hacendado, de la locuacidad del señor Legislador, nuestro «pico de oro». (*Risas de todos*)



MONSEÑOR —Los últimos serán los primeros. (*Risas de todos*)

COMANDANTE —Ah, Monseñor, sin usted nada hubiera sido posible.

HACENDADO —¿Se acuerda, Monseñor, cuando discutíamos «O indios o vacas»? ¿Vio cómo todo salió bien?

MONSEÑOR —Paz en la tierra. Paz en las tierras.

PRESIDENTA —Damas y caballeros, el coronel Gramajo, soldado, historiador y poeta, dirá su última composición. Toda la grandeza de la hazaña en inflamados alejandrinos, dedicados a nuestro héroe. Despues, la sorpresa que nos tiene reservada el señor Embajador, y por último...

GENERAL 3 —(*Interrumpiendo*) ¡Un brindis por el futuro ferrocarril al Pacífico!

DAMA PRESIDENTA —...y por último, la función dramática a cargo del mismo coronel Gramajo secundado por su gentil esposa.

LEGISLADOR —;Salud al coronel Gramajo, encargado de comprar la mostacilla en Europa!

GRAMAJO —(*Algo turbado*) Bueno, ya que han revelado el misterio les comunico que me han encomendado la honrosa misión de adquirir en Europa tres millones de mostacilla fina. ¿Para qué? Para bordar el tapiz recordatorio de la pedrada que le dieron en la frente a nuestro Comandante en Jefe. (*Aplausos*)

¡Salve, salve, oh valiente de cien lides gloriosas
que abatiste por siempre al rugir del cañón
la secular afrenta del indio tenebroso
que cuatrocientos años combatió al español.

La patria te saluda, oh Cóndor del Desierto.
porque abriste la senda de un porvenir mejor,
y la historia te guarda un sitio entre laureles
y un emblema que dice ¡salve al campeón!

Y a los pies del emblema, bajo tu planta, un indio,
cual al pie de San Jorge aplastado un dragón.

Frenéticos aplausos. El Embajador trae al inmigrante italiano, rústico, torpe, mal vestido.

PRESIDENTA —Damas y caballeros, la gran sorpresa prometida está aquí, frente a nosotros.

EMBAJADOR —Mis amigos, aquí está el portador del progreso y la civilización de la vieja Europa. El nos va a enseñar a cultivar, y por qué no a gobernar, sabiamente como en su tierra. Es la herramienta revolucionaria. La fuerza trabajo con que haremos de las pampas el granero del mundo. Con él transformaremos sudamérica.

SECRETARIA —¡Qué milagro! ¿Será posible? ¿Cómo lo conseguirán?

EMBAJADOR —(*Señala brazos y cabeza del inmigrante*) Con esto y con esto. Observen el ángulo facial perfecto de raza superior, observen la mecánica notable de los músculos, la estructura ciclópea de su tórax, la inteligencia de la mirada...

Todos rodean al inmigrante, observándolo escrupulosamente como si fuera una pieza de museo.

PRESIDENTA —¡Qué hombre, qué hombre!

CLOTILDE —Europeo y basta.

EMBAJADOR —Con este hijo de la bella Ita'ia, Europa entrará en la Argentina.

LEGISLADOR —¡Ah, Italia! Roma eterna. El gran Miguel Angel.

CLOTILDE —Es lo que yo digo, ¿por qué nuestros escultores no cincelan como Miguel Angel?

LEGISLADOR —Además, es sufrido, frugal, humilde; come cualquier cosa. Pan con cualquier cosa. No necesita cama ni jabón.

MARGARITA —Pero entonces es igual que el gaucho.

LEGISLADOR —Con una diferencia. Usted le dice «¡surco!», y él se pone a trabajar sin preguntar dónde, ni cuándo, ni cómo. Le tiene que gritar ¡basta! para que pare.

MARGARITA —¡Qué diferencia con el gaucho!

EMBAJADOR —Mucha, es un ser humano que viene en busca de su destino, impregnado de ideas modernas, de progreso.

GENERAL 2 —¿Y eso no resultará peligroso?

CLOTILDE —Que diga dos palabras.

Expectativa.

INMIGRANTE —Trigo, plata; plata, trigo; trigo, plata.

Frenéticos aplausos, gran revuelo en escena.

Gramajo y su esposa se retiran. Preparación.

Se corren sillas. Nadie habla.

PRESIDENTA —Mientras el coronel Gramajo y su esposa se preparan, voy a tener el gran gusto de hacerles conocer el manual que sobre la lengua de los indios pampas acaba de escribir el mismo coronel Gramajo, para que las damas de nuestra sociedad puedan entenderse con ellos en pocos días. (*Saca el manual*) ¡Aquí está! ¿Ustedes saben cómo se dice «vaya a comprar la carne» en araucano? ¿Ven? ¡No lo saben! Díganme una frase cualquiera.

CLOTILDE —Limpie la casa. Barra el piso.

PRESIDENTA —Muy bien. ¿Saben como se dice en lengua araucana? Ruca-lif-tun-meu. (*Risas*)

Todos repiten la frase, que les ha hecho gracia.

GENERAL 3 —¿Y cómo se dice... (*Le dice algo al oido*)

PRESIDENTA —(*Rie escandalizada mientras busca en el libro*) A ver, a ver. ¡Aquí está! Cuchi-punúm, cuchi-punúm.

Todos repiten con grandes carcajadas. La dama Secretaria golpea de pronto las manos pidiendo silencio. Algunos apuran las copas. Aparece la señora Gramajo con un largo traje blanco, rostro sufriente, cabellos lánguidos, y una cuerda alrededor del cuerpo, de la que viene tirando el indio. Es la escenificación del rapto de una cristiana. Ambos desaparecen por el lado opuesto. Entra ahora, siguiéndolos, el coronel Gramajo con ropa de campaña y rémington. Avanza buscando y oteando el horizonte. Apunta hacia el sitio por donde desaparecieron los otros. Se pone rodilla en tierra. Suena un tiro. Gramajo corre hacia el lugar. Escena vacía. Exclamaciones contenidas en la sala. Al momento entran en solemne y romántica procesión el coronel Gramajo con su mujer en brazos, y detrás, en cuatro patas, herido, el indio, amarrado del cuello con su misma cuerda, cuyo extremo opuesto está atado al cinturón de Gramajo. Se detiene Gramajo. Una salva de aplau-

sos resuena. Gramajo y su esposa, abandonando su tiesura teatral, saludan como los actores mientras el indio queda en el suelo moribundo. Y ya comienza el pintor a pintar la escena, que está compuesta así: Comandante en el centro; los otros, dispuestos en grupo de modo que recuerden la primera escena de la obra, cuando entra el Comandante en Jefe herido de piedra. Dama Presidenta se encarga de distribuirlos. Por último, coloca un pañuelo blanco en la frente del General (comandante). A los pies del grupo yace el indio. De pronto, del coro del pueblo, un niño arroja una piedra. ESTRUENDO. Ruido de cristales rotos.

MARGARITA —¡Los indios, los salvajes!

LEGISLADOR —No se muevan. Ya no hay indios.

Quedan perplejos. Comandante se acerca a la ventana seguido de todos. Miran hacia la calle, donde está el coro. El coro es una masa andrajosa, pedigüeña, muda.

COMANDANTE —¿Y ahora qué otro enemigo le inventamos?

LEGISLADOR —Siempre habrá enemigos que inventar.

COMANDANTE —¿Y hasta cuándo podremos?

Largo silencio. Se oye un canto como si brotara del indio muerto en la escena. El canto dice:

«Mi tierra está muy lejos, hermano.
Me llamo Pequeña Piedra. Tengo sueño.
Estoy cansado.
Mi madre murió.
Mi padre está preso en el cuartel del Retiro.
Allá pasaron los enemigos. Pronto fuimos a pelear.
¿Cuántos de los nuestros quedaron?
Junio es de cielo más oscuro este año.
Se va serenando el tiempo.
Pronto vendrá el mes de los brotes.
Pero mi tierra está muy lejos, hermano.»

SBOVODA, CREADOR (*Viene de la pág. 16*)

y bien orientada, una mayor producción teatral por parte de los escritores nacionales.

De las opiniones de Fernando Medina dadas a la prensa, transcribimos las siguientes:

Sobre la situación del teatro en Bolivia, antes del 52, dijo:

—El teatro en Bolivia recibió la herencia de un teatro puramente comercial e intrascendente. No obstante, en el plano de los teatros independientes, casi siempre universitarios, existieron inquietudes por un teatro social, basado en la búsqueda de sistemas o técnicas que posibilitaran el manejo de obras de teatro clásico universal.

Sobre la influencia de la Revolución de Abril en el movimiento teatral:

—Dio lugar a que todas las agrupaciones artísticas, y especialmente las teatrales, aunaran sus esfuerzos en una dirección profundamente nacionalista, preocupada por su propio acontecer, pero que lastimosamente no encontró respuesta en las instituciones estatales.

Sobre el teatro y su acercamiento al pueblo:

—No existe en Bolivia una conciencia teatral. No obstante esto, es un pueblo con grandes posibilidades dramáticas que actualmente se mantienen reducidas, y pudieramos decir, anquilosadas en sus expresiones precolombinas o coloniales. Estas características han dado como resultado que los intentos realizados frente a ellos, hayan obtenido su inmediata aceptación en obras tan distintas como el Zoo de Cristal, de Miller, o La Zorra y las Uvas, de Figueredo. Presentamos estas obras en las fábricas y en las minas, siempre con éxito, tanto, que este hecho ha despertado en el gobierno actual un mayor interés en este terreno.

Sobre los medios con que cuentan para trabajar:

—Por primera vez, en la historia del teatro nacional una institución dependiente del Estado cuenta con su apoyo decidido, lo que nos ha posibilitado organizar una agrupación que además

de mantener un conjunto estable, tiene a su cargo una escuela para instructores teatrales, como un medio de despertar la inquietud por el teatro y de este modo alcanzar el nivel propicio para el nacimiento de un teatro nacional.

Los fines son los mismos que en Cuba están realizando las Brigadas de Teatro. Por las características del campesinado boliviano, el problema del idioma básicamente nos dificulta de momento el acercamiento a él.

Sobre el teatro cubano, dijo:

—Lo poco que he tenido oportunidad de ver me hace pensar que están en camino de obtener una técnica depurada gracias a la intensa actividad y al frecuente intercambio de directores de países amigos. Esto y la incorporación masiva del pueblo a la cultura, harán que a corto plazo la escena cubana se ponga a la cabeza de los países latinoamericanos.

Las Brigadas de Teatro de la Coordinación Provincial de Cultura de la Habana

UN PUENTE MOVIL ENTRE EL TEATRO
Y EL PUBLICO

El camión-ómnibus en que van los actores se nos ha adelantado. Al llegar a la Coordinación Municipal de Cultura de Güira de Melena, cerca de La Habana, nos informan que la función se va a efectuar en uno de los barrios rurales, donde hay un campamento de cortadores de caña perma-



«ARROZ PARA EL OCTAVO EJERCITO» brigadas provinciales d
teatro Francisco Covarrubias

LAS BRIGADAS DE TEATRO

nentes. Nos dan la dirección: *Siguiendo por aquí, a la izquierda, después a la derecha, y cuando llegue a tal sitio, a la izquierda otra vez...* Un compañero se brinda para acompañarnos y servirnos de guía, cosa que agradecemos profundamente, y nos ponemos en marcha.

Es una fresca noche de verano. Todo el pueblo de Güira de Melena parece haber salido a la calle. ¿Por qué? *Es que hay diversos actos organizados para esta noche* —nos dice Francisco Hernández, que nos acompaña, y es el administrador de la Coordinación Municipal —unos del INDER (*Instituto Nacional de Educación Física y Recreación*), otros del Consejo Nacional de Cultura, en fin...

Salimos del pueblo y nos internamos por una carretera que a poco se convierte en un camino vecinal. Están casi acabados de hacer, dada la urgente necesidad de abrir nuevos caminos a la obra de la Revolución. Francisco habla, nosotros anotamos:

Güira es un pueblo muy activo, y en lo que se refiere a Cultura, tiene ya varios grupos de aficionados. El Grupo de Trovadores ganó el primer premio en el Festival de Aficionados de este año. Hay también cuatro grupos de teatro, y un coro textil, y uno tabacalero, y uno infantil...

La lista es interminable, y tememos desviarnos de nuestro objetivo.

Hay que cerrar las ventanillas del auto, ya que el polvo comienza a importunar; aunque no por mucho tiempo. Al cabo de unos minutos, llegamos al sitio donde será la función de esta noche. Al aire libre, en un descampado, se alza el escenario. Frente a él, algunos camiones con las luces encendidas.

—¿Qué pasa?

—La planta eléctrica se ha descompuesto —nos responden.

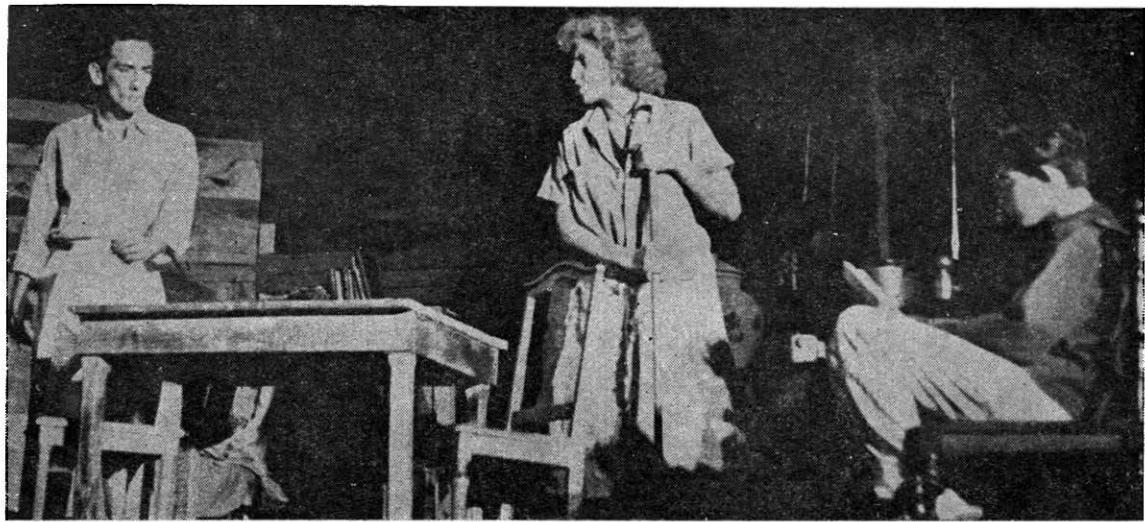
—Entonces no hay función?

—La función va de todos modos —nos dice un compañero que hasta ese momento se encontraba en movimiento y que resulta ser Alfredo Ávila, el coordinador general de las brigadas — con las luces de los camiones y con faroles chinos, pero la función va de todos modos. No podemos defraudar a estos compañeros. — y sigue en su agitado ir y venir.

¿COMO NACIERON LAS BRIGADAS DE TEATRO?

En 1960 se creó en el Teatro Nacional una brigada de este tipo, formada por actores profesionales, para dar funciones en todo el país. Dieron funciones en la Sierra Maestra, y en el Escambray durante la «lucha». La idea era llevar el teatro hasta los lugares más remotos, a donde nunca había llegado. Y lo lograban.

Al disolverse el Teatro Nacional y crearse los distintos grupos que funcionan actualmente, en la Coordinación Provincial surgió la idea de crear un grupo móvil, basados en aquel antecedente. Y se formaron las Brigadas. Casi la totalidad de los miembros que la componen provienen de la brigada inicial, y además se ha nutrido de los



«ELLOS NO USAN SMOKING» brigadas provinciales de teatro Francisco Covarrubias.

alumnos graduados de la Academia Municipal de Arte Dramático. Esto fue en enero del '62.

Su propósito: dividirse en tres equipos técnicos para presentar tres obras simultáneamente en distintos lugares de la provincia. Su estreno se produjo en el campamento Patricio Lumumba, en Isla de Pinos, el 15 de abril de 1962.

A la luz de los faroles, los compañeros de las Brigadas terminan de maquillarse y vestirse. Todo es actividad detrás del escenario. El público espera, y no es justo hacerle esperar. La función debe comenzar lo antes posible.

¿CUAL HA SIDO HASTA AHORA LA LABOR DE LAS BRIGADAS?

Las brigadas han efectuado desde su creación funciones en cooperativas, Granjas del Pueblo, fábricas, organismos de masas, campamentos del Ejército... En el año '62, cada una efectuó un promedio de 110 a 120 funciones en un circuito muy amplio. En el '63 se redujo el número de funciones, ya que se hizo una racionalización de las mismas para obtener mayores resultados. Durante la crisis de octubre se dieron funciones en

numerosos campamentos, y los camiones salían todos los días desde las ocho de la mañana. Entre las obras que han presentado se cuentan:

*El Casamiento, de Gogol.
El Velorio de Pachenco, de Robreño.
Ellos no Usan Smoking, de Guarnieri.
El Pie para el Escándalo, de Iris Dávila.
Permiso para Casarme, de Mario Balmaseda.
Escambray '61, de Tomás González.
Cómicos del 1500, de Lope de Rueda.
La Pícara Hostelera, de Goldoni.
La Santa, de Eduardo Manet.
Polémica de los Timadores, de José R. Brene.
Santa Juana de América, de Andrés Lizarraga.
Juno y el Pavorreal, de Sean O'Casey.*

A partir de marzo de este año, las brigadas cuentan con un teatro, el Miramar, donde dan funciones para los becarios, además de su labor habitual.

Esta noche se representan dos obras: *La Santa*, de Manet, y *Polémica de los Timadores*, de Brene. Todo está listo. El escenario, flanqueado por dos faroles chinos y alumbrado al centro por los faros de los camiones, ostenta una débil luz que indudablemente hará más difícil la representación. El público espera. De pronto salen los actores, y comienza la función.

¿CUALES SON LOS OBJETIVOS DE LAS BRIGADAS?

Crear tradiciones teatrales en todo un sector de la población que nunca había tenido contacto con el teatro —nos dice Jean Mulaert, el director general. Y prosigue: —El gran esfuerzo de la Brigada está encaminado al logro de un Teatro Nacional popular, al mismo tiempo que a formar autores, directores, actores, etc. que puedan llevarlo a cabo. Queremos, con nuestra labor, llevar el teatro al público trabajador, a las masas. Llevarles el teatro a cualquier sitio en que estén, e interesarlos en el mismo, y hacerles ver que es un medio ameno, agradable, de tratar sus problemas,



Otra escena de «ELLOS NO USAN SMOKING».



Aspecto del público asistente a la obra «Arroz para el Octavo Ejército» brigadas provinciales de teatro.

o simplemente distraerse, o reirse de ellos, además de tomar conciencia de muchas cosas. El teatro puede ser la escuela, tanto del limpiabotas como del científico.

Además —interviene Juan Larco, asesor literario de las Brigadas— es importante la relación de las Brigadas con el resto del movimiento teatral, ya que crean un público donde no lo había, con lo que se cumplen dos labores al mismo tiempo: elevar la cultura de los que lo reciben, y crear un público potencial, que lo puede ser más tarde de los grupos de teatro estable. Del mismo modo contribuye a que surja una dramaturgia nacional. De cualquier forma, su labor es algo difícil, por los inconvenientes que se presentan. Las condiciones no son siempre las mejores...

Lo sabemos. Hace ya algún rato que seguimos los esfuerzos de los actores para captar la atención de los espectadores ante la deficiencia de la luz. Pero lo consiguen. El público responde. Es real-

LAS BRIGADAS DE TEATRO

mente titánica la labor que en estos momentos están realizando.

La Brigada se ha forjado en una actitud revolucionaria y tiene conciencia de la importancia de su labor, por eso no teme trabajar aún en las peores condiciones —dice Rodolfo Valencia, el director artístico—, y es por eso que el trabajo, sobre todo de los actores, ha sido extraordinario. Pero estas condiciones y factores —agrega Larco— plantean problemas de repertorio, aunque de entrada desechamos la idea de que dirigirnos a un público como el nuestro imponga una limitación. Aspiramos a que ese público llegue a ver Shakespeare como cualquier otro. Este es un trabajo que hay que hacer lentamente, pero las perspectivas son ilimitadas.

Dentro de eso —dice Jean— tratamos de que el repertorio sea cada vez más un repertorio nacional. Obras cubanas, escritas por cubanos, tratando problemas cubanos. Esto, claro está, sin dejar de lado el repertorio universal como complemento.

El público ríe. En escena, algunos de los tipos batrideros por la Revolución —los Timadores, de Brene— les hacen reír al hacerlos pensar en un pasado que ha quedado atrás ante el empuje de la Revolución. El público se identifica a sí mismo en otros personajes. Hay la fusión actor-spectador sin la cual no es posible el teatro. Abandonamos el lugar pensando que las Brigadas de Teatro, aún en las peores condiciones, cumplen su cometido.



«LA SANTA» Brigadas provinciales de teatro Francisco Covarrubias.



Información, notas

DRAMATURGO LATINOAMERICANO EN EUROPA

En un gira celebrada por Europa, el dramaturgo mexicano Rafael Solana ofreció una conferencia en el Centro Nacional de Cultura de Lisboa sobre el teatro mexicano. Los asistentes permanecieron por más de dos horas después de terminada la charla, con el exclusivo interés de que se les hablara más sobre el teatro. Esto demuestra el vivo entusiasmo que nuestro teatro despierta en los países europeos.

De ahí partió rumbo a Alemania para asistir al estreno de una obra suya —la quinta de autor mexicano que se estrena en ese país. Entre sus obras figuran: *Ensalada de Nochebuena*, *A su Imagen y Semejanza* y *Debiera Haber Obispas*. También se estrenó *La Muerte de un Poeta*, de José María Campos, y este año se escenificará la obra de Emilio Carballido, *Parásitos*.

En una entrevista, Solana hizo constar también que existe mucho interés en Suiza y en Polonia por conocer las obras de autores mexicanos.

FESTIVAL DE TEATRO EN MEXICO

El Instituto Nacional de Bellas Artes de México ha girado una convocatoria para dar inicio a los festivales regionales de teatro que se llevarán a cabo en cada una de las doce zonas en que se ha dividido el país a ese efecto, al igual que en años anteriores, y que desembocarán en el Festival Nacional de Teatro.

En cada festival regional corresponderá a las autoridades estatales fijar los premios y estímulos para los grupos triunfadores. El INBA se compromete además a pagar gastos de alojamiento y alimentación para doce personas de cada uno de los grupos triunfadores, durante el tiempo que dure el festival en la capital de México. Para los ganadores del festival regional del Distrito Federal, el INBA ha establecido los siguientes premios: Cinco mil pesos para el grupo triunfador y dos mil quinientos pesos para el autor de la mejor obra inédita.

Los premios que el INBA entregará para los ganadores del Festival Nacional de Teatro, serán los siguientes: veinte mil pesos en efectivo para el mejor grupo, cantidad que deberá ser empleada por el conjunto ganador en el desarrollo de sus actividades artísticas. Cinco mil pesos en efectivo para el autor de la mejor obra inédita.



Este premio podrá ser declarado desierto.

Los festivales regionales se efectuarán en las fechas que consideren más oportuno realizarlos los delegados de cada zona, en tanto que el Festival Nacional se verificará desde fines de septiembre hasta el 6 de octubre.



lojero de Córdoba, de Emilio Carballido (mexicano), puesta en escena por el grupo Milanés, que dirige Adolfo de Luis; *Vestido de Novia*, de Nelson Rodrígues (brasileño), que dirigirá Dumé, al frente del grupo Guernica. Conjuntamente con la puesta en escena de las obras del Festival, este año, como en los anteriores, se llevarán a cabo nuevamente las Jornadas de Teatro Leído, que incluirán, entre otras, las siguientes obras: *¿Quiere Ud. Comprar un Pueblo?*, del argentino Andrés Lizaraga, obra mencionada en el Premio de Teatro Casa de las Américas; *A la Diestra de Dios Padre*, de Enrique Buenaventura (colombiano); *El Gesticulador*, de Rodolfo Usigli (mexicano); etc. estas obras serán leídas por los alumnos de la Escuela para Instructores de Arte, la Escuela Nacional de Arte Dramático y la Academia Municipal de Arte Dramático de La Habana.

A dicho evento concurrirán personalidades del teatro latinoamericano, que han sido invitadas al efecto.

FESTIVAL DE TEATRO LATINOAMERICANO CASA DE LAS AMERICAS 1964

El Festival de Teatro Latinoamericano de la Casa de las Américas, que se llevará a cabo de Octubre 15 a Noviembre 15, de 1964, ha incluido entre las obras a representar, *La Pérgola de las Flores*, de Isidora Aguirre (chilena), que será dirigida por Cuqui Ponce de León con el elenco del grupo Rita Montaner; *El Re-*



CONGRESO INTERNACIONAL DE TEATRO INFANTIL

Cuarenta y siete países consagraron con su presencia la importancia que en el mundo entero ha llegado a adquirir una actividad hasta hace algunos años considerada secundaria en el campo artístico y en el pedagógico: el teatro infantil.

Delegados de los cinco continentes, llegados de países tan lejanos entre sí como Polonia y Uganda, Bélgica y Nueva Zelanda, Argentina y Checoslovaquia, intercambiaron experiencias con un entusiasmo ejemplar.

La sede del Congreso International de Teatro Infantil fue el imponente edificio del Commonwealth Institute, en una de cuyas grandes salas se desarrollaron debates sobre los temas fijados a los ponentes: Repertorio de Teatro Infantil, Creación dramática, Entrenamiento del actor especializado en el género, Teatro para adolescentes, etcétera.

Simultáneamente al Congreso, en el teatro del mismo instituto se realizó, por las tardes, un Festival de Teatro para Niños, en el que se presentaron los grupos del British Dance-Drama Theatre, Scottish Children Theatre, Western Theatre Ballet, Calcutta Children Little Theatre; de l'Enfance (belga), Nieuwe Komedie (holandés), University of Kansas Children's Theatre y Nuremberg Theatre del Jugend (alemán).



ANTOLOGIA DEL TEATRO LATINOAMERICANO

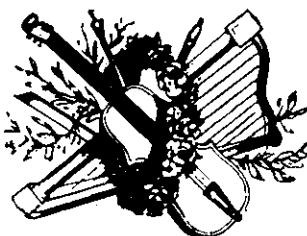
En sus ediciones para 1964, en la Colección Popular, el Fondo de Cultura Económica de México ha incluido una Antología del teatro hispanoamericano contemporáneo, con selección, prólogo y notas de Carlos Solórzano.

En el prólogo se hace constar que esta Antología tiene el propósito de mostrar un grupo de autores representativos del teatro hispanoamericano en los últimos veinte años, periodo en el cual la creación dramática, como género literario, ha alcanzado en América Hispánica su edad adulta y se ha situado, inesperadamente, al lado de la poesía y de la novela, géneros que han merecido ya una minuciosa atención crítica.

Se exceptúan del volumen las obras de autores mexicanos, ya que su producción ha sido recogida en tres volúmenes editados anteriormente. Las obras incluidas son: *Sentpronio*, de Agustín Cuzzani (argentino); *Ida y Vuelta*, de Mario Benedetti (uruguayo); *Los Invasores*, de Egon Wolf

(chileno); *El Fabricante de Deudas*, de Sebastián Salazar Bondy (peruano); *El Tigre*, de Demetrio Aguilera Malta (ecuatoriano); *A la Diestra de Dios Padre*, de Enrique Buenaventura (colombiano); *Lo que dejó la Tempestad*, de César Rengifo (venezolano); *La Muerte no Entrará en Palacio*, de René Marqués (puertorriqueño); *El Robo del Cochino* de Abelardo Estorino (cubano); *El Último Instante*, de Franklin Domínguez (dominicano); *El Juicio Final*, de José de Jesús Martínez (panameño); *Por los Caminos van los Campesinos*, de Pablo Antonio Cuadra (nicaragüense); *Funeral Home*, de Walter Beneke (salvadoreño); *Las Manos de Dios*, de Carlos Solórzano (guatemalteco).

na, del siglo XVI; *Santa María del Buen Aire*, del argentino Enrique Larreta; *El Gesticulador*, del mexicano Rodolfo Usigli; *Barranca Abajo*, del uruguayo Florencio Sánchez; *No hay Isla Feliz*, del peruano Salazar Bondi y *Soluna*, del guatemalteco Miguel Ángel Asturias.



FESTIVAL DE TEATRO LATINOAMERICANO EN MÁLAGA

Patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica se celebró del 20 al 25 de julio de este año el Primer Festival de Teatro Latinoamericano.

Entre las obras presentadas —una cada día— figuraron: *Don Duardos*, de Gil Vicente, dramaturgo portugués de expresión castellana,

Las obras fueron puestas en escena por la compañía del teatro Ara de Málaga, y fueron invitados de honor al festival los embajadores de las naciones latinoamericanas representadas en el mismo.

Con motivo del 400 aniversario del nacimiento de Shakespeare, una compañía teatral inglesa visitó Venezuela, donde recibió una calurosa acogida. En su presentación en Caracas, llevaron a escena la conocida obra *El Mercader de Venecia*, con un elenco encabezado por Sir Ralph Richardson y Bárbara Jefford. Dicha compañía extendió su visita a México donde representó *Sueño de una Noche de Verano*.

En el Instituto Francés de América Latina, en México, se celebró recientemente una exposición so-

bre Louis Jouvet, compuesta por un conjunto de fotografías sobre su vida y las obras teatrales en que participó el gran actor francés.

En México se está llevando a cabo una tarea didáctica a través de lo que se ha dado en llamar *Teatro Asistencial*. Uno de los organismos que más ha trabajado en pro de este tipo de teatro es el INJM. La idea es mostrar a obreros y campesinos obras que lleven un mensaje de educación e higiene, economía doméstica y consejos agronómicos. Con esa clase de teatro se han hecho giras a numerosas entidades del país.



fue invitada para realizar una gira por el interior de México, con la obra *Divinas Palabras*, de Valle-Inclán, que fuera la presentada en el festival.

También ha recibido invitaciones para actuar en Berlín, Estambul, Grecia y Erlinghen, según dijo el director de la compañía, Héctor Azar.



Entre las obras de *Teatro Asistencial* que ha presentado el INJM se hallan: *El Rey Tiene Cuernos*, escrita por Jorge Ibargüengoitía para los habitantes del Valle del Mezquital; *El Frijol Soya*, del antropólogo mexicano Roberto Williams, y *La Tierra Candente*, de Gloria García.

La Compañía de Teatro Universitario de México, ganadora del premio del Festival de Teatro Universitario en Nancy, Francia,

En Ecuador se asiste a un resurgimiento, desde hace algunos años, del arte de hacer teatro. Este país ha carecido, casi por completo, de tradición teatral. De los escritores del año 30, sólo Jorge Icaza y Demetrio Aguilera incursionaron en él. También Pedro Jorge Vera.

La falta de escena castró las posibilidades literarias del género. Recién ahora —poquísimos años hace— grupos experimentales, sobre todo en Quito, han hecho su aparición exitosa. Páez, Enrique Garcés, P. J. Vera, Aguilera, entre los de mayor edad y experiencia, José Martínez Queirolo (*La Casa del Qué Dirán*), Alvaro San Félix (*Las Ranas y El Mar*), Francisco Tobar García (*La Res*), Hugo Salazar Tamariz (*La Llaga*), entre los jóvenes, están realizando una obra interesante. Los sucesivos concursos (con considerables premios en metálico) de la Unión Nacional de Periodistas han contribuido a ello.



FESTIVAL DE TEATRO LATINOAMERICANO 1964

Después de tres años de Festivales, la Casa de las Américas arriba a su Cuarto Festival de Teatro. Es posible, dada esta labor de tres años que comprende el estreno de 13 obras (en el presente Festival se estrenan 9 obras más) y un público de cincuenta mil espectadores, realizar un análisis, un recuento de sus resultados, de sus aciertos y errores.

En el año 61, el Festival fue un proyecto, aún no se veía muy bien la importancia y la vitalidad del hecho de estrenar obras latinoamericanas, es decir, obras de un continente donde la expresión teatral no está muy desarrollada.

América Latina ha logrado en la poesía, la novela y el cuento niveles de eficiencia y algunas obras maestras que contribuyen al conocimiento de los problemas del hombre. En el teatro las cosas no han sido tan afortunadas. No se un movimiento coherente, de creciente desarrollo, sino algo pre-

cario, que necesita estímulo constante.

Lo más importante que cabe señalar con respecto a los Festivales, consiste en el hecho de que la dramaturgia latinoamericana ha dejado de ser en principio un fenómeno desconocido del público cubano. Si hoy manejamos los nombres de Galich, Dragún, Cuzzani, Dias Gomes o Carballido se debe en gran parte a estos Festivales que los ha puesto en circulación en la forma más plena para un autor teatral, en la escena misma. Creo que esto es lo principal. El teatro de América Latina es un gran desconocido. Es también, por las causas sociales que se han señalado tantas veces, el género literario menos frecuentado. Un teatro es una empresa colectiva, donde no sólo el autor, sino el director, los actores, el escenógrafo, el más humilde tramoyista y el público contribuyen a la creación, la forman y sustentan. El teatro viene a ser la culminación de una cultura, de una cultura viva y actuante, su forma más complicada y desarrollada.

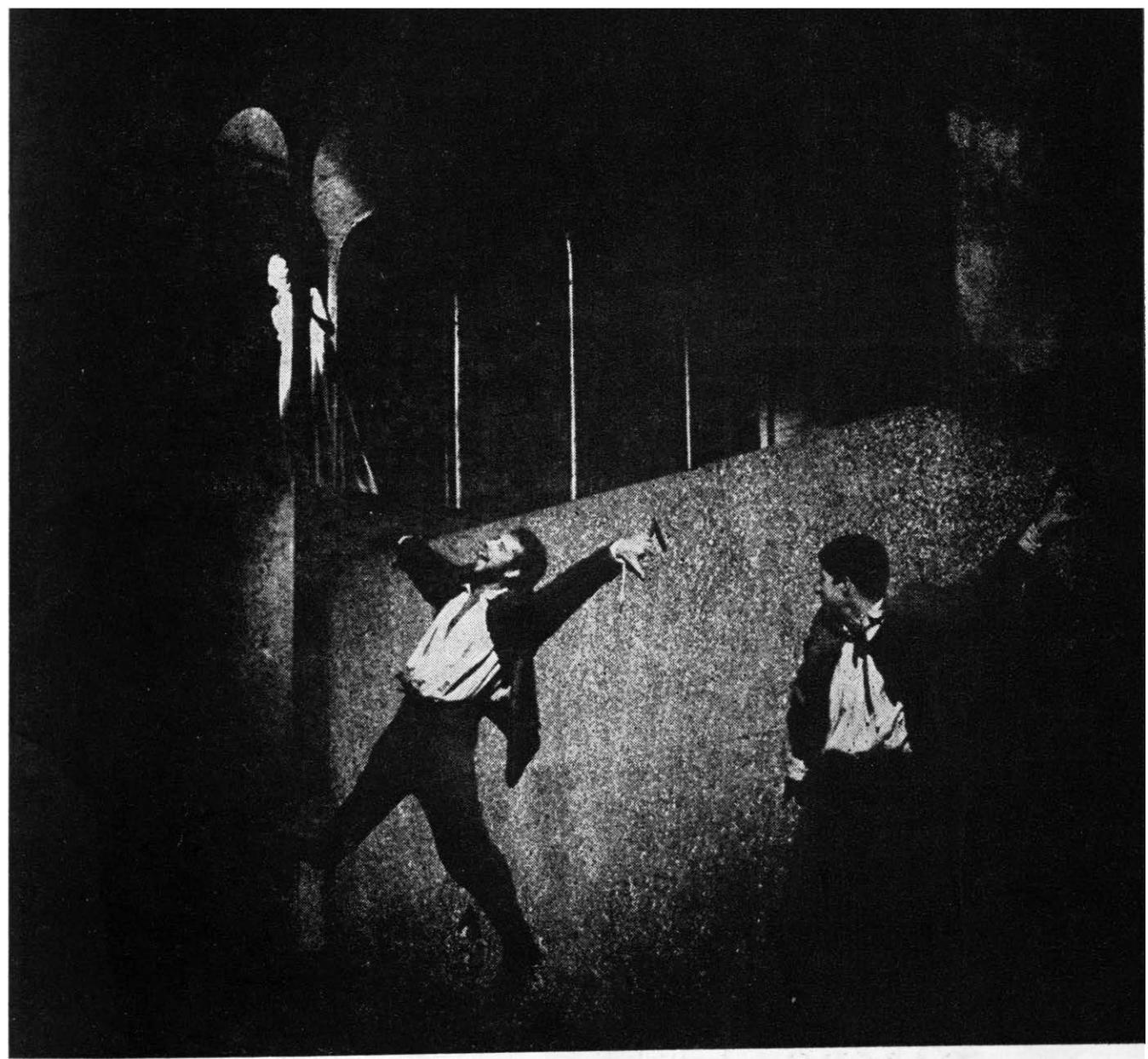
En cuanto a los errores, no todas las piezas estrenadas han sido de calidad, y no todas las puestas en escena satisfactorias. El primer Festival del 61 se celebró en condiciones físicas muy desfavorables, en un teatro improvisado, sin condiciones ni maquinaria, iluminado al azar.

Pero lentamente los Festivales han alcanzado un nivel más alto, precisión en las representaciones y mayor calidad en la selección de las obras. Buen ejemplo es el presente año, donde los conjuntos profesionales aportan su experiencia y entusiasmo.

Con el tiempo, los Festivales han ido ampliando su radio de acción. El año pasado se iniciaron las *Jornadas de Teatro Leído*, como un complemento. Las Jornadas se proponen dar a conocer un número de piezas latinoamericanas contemporáneas, que sirvan para dar una visión de la problemática de la dramaturgia actual en América. Terminada la lectura se abre un debate en torno a la obra. El público pregunta, comenta, hace observaciones. Los actores y el director (en el caso de algún cubano el autor mismo) explican su concepción de la obra, de los personajes, etc. Es interesante señalar que las *Jornadas* han servido para poner en comunicación más directa a los actores y el público. Además estas sesiones sirven como taller en el cual, mediante la reacción de los asistentes, pueden escogerse las obras que integrarán los futuros Festivales.

A la salida se reparte un *Boletín de Información* sobre los distintos movimientos teatrales. Esta información ha contemplado diversos temas con el teatro de Cali, en Colombia, el teatro chileno, los teatros independientes de Buenos Aires y una interpretación de las causas de la incomunicación entre los dramaturgos latinoamericanos. Las *Jornadas* terminan en el mes de diciembre.

La Casa ha organizado un encuentro de dramaturgos, actores y directores, alrededor del presente Festival. Hay entre nosotros teatristas de todos los países, de Europa, Estados Unidos y América Latina. En ese encuentro se plantearán los problemas del teatro contemporáneo. Con él, los Festivales alcanzan un rango internacional.



Sbívoda creador

2|64

conjunto

teatro latinoamericano

EL
FAUSTO
DE
STANISLAO
DEL CAMPO

VEA INFORMACION PAG. ● 7

